

El acontecimiento Aparecida, paso a paso

Leonidas Ortiz Lozada, Pbro.

Rector del ITEPAL-CELAM

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y Caribeño tuvo lugar en Aparecida, Brasil, los días 13 a 31 de Mayo de 2007. Las anteriores Conferencias se habían realizado en Río de Janeiro (1955), Medellín (1968), Puebla (1979) y Santo Domingo, RD (1992), con el fin de fortalecer la comunión entre los Obispos de América Latina y El Caribe y compartir reflexiones, experiencias y propuestas pastorales sobre diversos temas de actualidad: las vocaciones y la instrucción religiosa (Río de Janeiro); la situación de la Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio Vaticano II (Medellín); la evangelización en el presente y el futuro de América Latina (Puebla); y la Nueva Evangelización, la Promoción Humana y la Cultura Cristiana (Santo Domingo).

En esta ocasión, el tema escogido para la Conferencia de Aparecida fue: "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida", bajo la luz del texto bíblico "Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida" (Jn 14, 6).

EL lugar de encuentro

La ciudad de Aparecida está ubicada a 168 kms de Sao Paulo en la vía que conduce a Río de Janeiro. Tiene una población cercana a los 40.000 habitantes. Es una ciudad pequeña, cuyo principal centro de atracción es el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, del que recibe su nombre. Semanalmente llegan a Aparecida cerca de 200.000 peregrinos. Es el corazón mariano del Brasil. "María nos acoge en este Cenáculo y, como Madre y Maestra, nos ayuda a elevar a Dios una plegaria unánime y confiada", decía el Papa en la homilía de inauguración de la V Conferencia, ante millares de peregrinos venidos no solamente de los distintos Estados de Brasil sino de buena parte de países de América Latina.

El Santuario, dirigido por los Padres Redentoristas, tiene capacidad para albergar más de 40.000 personas. La cúpula central tiene 70m de altura y 78 de diámetro. La torre de la Basílica mide 100m de altura; desde esta torre se observa la ciudad de Aparecida, las poblaciones cercanas y el puerto de Itaguassú donde unos pescadores encontraron en el río Paraíba la imagen de Nuestra Señora.

Sesión inaugural

El domingo 13 de Mayo de 2007, después de haber presidido la Eucaristía ante millares de peregrinos a las 10:00 horas en la explanada del Santuario de Nuestra Señora de la Concepción de Aparecida, el Santo Padre Benedicto XVI inauguró a las 16:00 horas en el Auditorio “P. Noé Sotillo” la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano.

En la mesa de presidencia acompañaron al Santo Padre el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, el Cardenal Geraldo Majella Agnelo, Arzobispo de São Salvador de Bahía, Primado del Brasil, quienes fueron nombrados como Presidentes de la V Conferencia; y Monseñor Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida.

Participantes

En la sesión inaugural, además de los invitados especiales, participaron los Secretarios de la V Conferencia, los Cardenales de América Latina, la Presidencia del CELAM, la Presidencia de la Pontificia Comisión para América Latina-CAL, los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina, los Delegados elegidos por las Conferencias Episcopales de América Latina, los Miembros nombrados por el Santo Padre, el Secretario General del Sínodo de los Obispos, los Representantes pontificios de Brasil, Colombia y Perú, los Representantes de los Consejos de Conferencias Episcopales de África y Madagascar, de Europa y de Asia, Obispos delegados de las Conferencias Episcopales de Estados Unidos, Canadá, España y Portugal, algunos sacerdotes seculares, diáconos permanentes, religiosos y religiosas, superiores mayores, representantes de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR,



una representante de la Confederación de Institutos Seculares en América Latina-CISAL, algunos representantes de Movimientos Eclesiales y de organismos de ayuda, observadores de distintas denominaciones religiosas, peritos y el personal auxiliar.

La sesión se inició con el rezo de las segundas vísperas de domingo. El Señor Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, dio la bienvenida al Santo Padre a nombre de los Obispos, de los consagrados y los laicos y de todas las comunidades eclesiales que peregrinan en América Latina y el Caribe. Hizo alusión a Aparecida, lugar de gracia y bendición, donde lo más milagroso fue el descubrimiento de la imagen de María, aquella criatura que abrió su alma al Espíritu Santo, y ha sido fuente de inspiración para toda la Iglesia, a fin de que sea como ella, discípula y misionera. Al mismo tiempo que asumió, en nombre de la asamblea, el compromiso de evangelizar a los pobres, pidió una nueva irrupción del Espíritu Santo en esta V Conferencia.

Discurso Inaugural del Papa

El discurso inaugural del Santo Padre versó sobre los siguientes temas: la fe cristiana en América Latina; continuidad con las otras Conferencias; discípulos y misioneros; para que en Él tengan vida; otros campos prioritarios y “quédate con nosotros”.

El discurso inaugural del Santo Padre versó sobre los siguientes temas: la fe cristiana en América Latina; continuidad con las otras Conferencias; discípulos y misioneros; para que en Él tengan vida; otros campos prioritarios; y “quédate con nosotros”.

En el primer tema, la fe cristiana en América Latina, hizo una acción de gracias por el don de la fe cristiana en el Continente americano, que se manifiesta en el arte, la música, la piedad popular y, en general, en la idiosincrasia de la gente; esta misma fe debe, ahora, enfrentar grandes retos.

En el segundo, al mismo tiempo que colocó la V Conferencia en continuidad con las anteriores, señaló los nuevos retos que Aparecida debe asumir en este momento: una globalización que responde a un

anhelo de unidad del género humano, pero que tiene el riesgo de los monopolios y de convertir el lucro en factor supremo; un avance de la democracia, pero con el riesgo de asumir formas autoritarias o ideologías que se creían ya superadas; una notable madurez de las comunidades eclesiales, unido a un serio debilitamiento de la vida cristiana en el conjunto de la sociedad.

En el tercer tema, discípulos y misioneros, profundizó en la identidad del discípulo, haciendo énfasis en que el discipulado no es una fuga de la realidad ni un abandono de los grandes temas sociales, sino, por el contrario, un seguimiento de Jesús que lo lleva a conocer mejor la realidad y potenciar su dimensión misionera al servicio de los más pobres, teniendo en cuenta que la evangelización está unida a la promoción humana y a la auténtica liberación cristiana.

En el cuarto tema, para que en Él tengan vida, a partir del anhelo que tienen los pueblos latinoamericanos y caribeños, instó a sus Pastores a promover una cultura de la vida que les ayude a pasar de condiciones menos humanas a condiciones más humanas, según lo expresaba hace cuarenta años Pablo VI en la *Populorum Progressio*. El compromiso social del cristiano debe celebrarse en la Eucaristía, fuente de la acción evangelizadora y del impulso a la solidaridad. El Papa señaló que la Iglesia es abogada de la justicia y de los pobres, conservando el respeto de una sana laicidad y de una independencia de los políticos y de los intereses de partido.

En el quinto tema se refirió a otros campos prioritarios de la evangelización como son la familia, los sacerdotes, los religiosos, religiosas y consagrados, los laicos, los jóvenes y la pastoral vocacional.

El Santo Padre concluyó su discurso con la plegaria “Quédate con nosotros”, invocando la presencia del Señor, a fin de que América Latina y el Caribe sea no solamente el Continente de la Esperanza, sino también el Continente del Amor.

Regalo de Benedicto XVI a la Conferencia de Aparecida

Después de los calurosos aplausos de la asamblea, el Santo Padre intervino nuevamente para entregar un regalo especial a los Obispos



de América Latina y de El Caribe. Se trata de un tríptico programático que presenta a Jesús, Camino, Verdad y Vida, acompañado de diversas escenas bíblicas con acento latinoamericano.

La escena central representa la Trinidad. En la parte superior aparece la figura de Dios Padre Creador que, en el momento del Bautismo de Jesús, le expresa su amor: "Este es mi Hijo amado"; y la figura del Espíritu Santo en forma de paloma. En la parte inferior se destaca la persona de Jesús que, en medio de discípulos y discípulas de diversa raza y condición, se identifica como Camino, Verdad y Vida (Jn 14, 6) y los envía, diciendo: "Dios me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, a las gentes de todas las naciones, y háganlas mis discípulos; bautícenlas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo" (Mt 28, 18-19). Los Obispos en Aparecida decían que, en esta historia de amor trinitario, Jesús de Nazareth, hombre como nosotros y Dios con nosotros, muerto y resucitado, nos es dado como Camino, Verdad y Vida.

Como discípulos misioneros latinoamericanos, el tríptico, en la parte superior de las esquinas laterales, presenta dos figuras muy reconocidas en el santoral del Continente: Toribio de Mogrovejo (1538-1606), patrono de los obispos latinoamericanos, modelo de pastor y misionero incansable, quien por su amor a los pobres y su respeto por los indios, aprendió perfectamente la lengua quechua y luchó contra el empobrecimiento material, cultural y humano de los indígenas, causado muchas veces por los encomenderos. 'Incansable mensajero de amor' lo llamó Benedicto XIV¹; y Rosa de Lima (1586-1617), quien además de su vida intensa de oración y de mortificación, dedicaba buena parte del día al trabajo manual y al cultivo de flores para colaborar en los gastos del hogar y para auxiliar a los más pobres y necesitados de Lima, acondicionando incluso una habitación de su hogar como enfermería; por eso, se la llamaba "la Madre de los pobres de Lima".

220

El panel lateral izquierdo está compuesto por tres escenas bíblicas: la presencia de María, de Jesús y sus discípulos en las bodas de Caná

¹ MELGUIZO Yepes, Guillermo. La solidaridad en los santos de América Latina. Ediciones CELAM. Bogotá, 2003.

de Galilea; el llamamiento de los primeros discípulos y la multiplicación de los panes. En la primera escena se destaca la santificación del matrimonio con la presencia de Jesús y de María en el hogar de esta joven pareja; y al mismo tiempo, se subraya el papel de María en la historia de la salvación, como guía que orienta a todos hacia Jesús: Hagan todo lo que él les diga (Jn 2, 5). En la segunda escena, aparece Jesús llamando a sus primeros discípulos, dos parejas de hermanos Simón y Andrés, Santiago y Juan (Mc 1, 16-20); y se hace alusión a dos momentos cumbres de la pesca milagrosa: la confianza de Pedro en Jesús cuando le dice “En tu nombre echaré las redes” (Lc 5, 5); y la respuesta que dan los discípulos que han sido llamados: lo dejaron todo y se fueron con Jesús (Lc 5, 11). En la tercera escena Jesús, frente a las gentes que andan como ovejas sin pastor, encarga a sus discípulos una misión urgente también para el mundo de hoy: “Denles ustedes de comer” (Mc 6, 37). Estas escenas son eminentemente vocacionales, con énfasis en la dimensión formativa. Jesús llama a sus discípulos para estar con Él. Y Jesús, en este proceso formativo, los lleva a todas partes, a fin de que asimilen sus enseñanzas, en este caso, el valor de la familia, la relevancia de María, discípula e intercesora, y el servicio a los pobres y necesitados...

El panel lateral derecho está compuesto por dos escenas bíblicas y una escena de la evangelización latinoamericana, todas de un profundo contenido misionero. La primera presenta a los discípulos de Emaús, quienes, después de un largo trayecto conversando con Jesús, sin identificarlo, sienten que arde su corazón y lo reconocen en el momento de partir el pan (Lc 24, 13-35). La segunda escena presenta a discípulas y discípulos congregados alrededor de María, la primera discípula, recibiendo el don del Espíritu Santo en forma de lenguas de fuego; esta comunidad, llena del Espíritu, se vuelve auténticamente misionera, expresándose en diversas lenguas, hablando de las maravillas de Dios y haciéndose entender por todos. (Hch 2, 1-13). La tercera escena presenta la evangelización de América que llegó por medio de María, quien apareciéndose a Juan Diego, entró en el corazón de los hombres y mujeres de este Continente.

En este tríptico el Papa dejó plasmado el ser y el quehacer del discípulo de Jesucristo: el llamamiento de parte del Maestro, la respuesta de los convocados, la vida de comunión con el Señor, la formación



recibida en ese estar-con-Él, la misión de la nueva evangelización y el testimonio de discípulos misioneros latinoamericanos.

Saludos finales de la sesión inaugural

Luego, el Papa saludó personalmente a los Señores Cardenales y a los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina, a los Representantes pontificios de Brasil, Colombia y Perú, y a un representante de los sacerdotes seculares, de los diáconos permanentes, de los religiosos y religiosas, de la Confederación Latinoamericana de Religiosos-CLAR, de la Confederación de Institutos Seculares en América Latina-CISAL, de los Movimientos Eclesiales, de los organismos de ayuda, de los peritos, del personal auxiliar y a los observadores de distintas denominaciones religiosas.

Finalmente, el Santo Padre descendió del estrado al espacio del plenario para la sesión fotográfica con los participantes en la V Conferencia, dándose por concluido el acto inaugural a las 18:15 horas.

Ambiente de oración y celebración

Se puede afirmar, sin lugar a dudas, que la V Conferencia se realizó en un ambiente de oración y celebración.

La V Conferencia estuvo enmarcada entre dos fiestas marianas: el 13 de mayo, la Virgen de Fátima, y el 31 de mayo, la Visitación de la Santísima Virgen María. En medio de la Conferencia se celebró la fiesta de Pentecostés, antecedida por una vigilia especialmente juvenil, que nos trae a la memoria esa bella escena de María que, junto a los apóstoles, recibe el don del Espíritu Santo y coopera en el nacimiento de la Iglesia.

222

Jornada espiritual

El primer día de trabajo se inició con la Celebración Eucarística presidida por el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina; luego se realizó una jornada de reflexión espiritual,

guiada por Monseñor Estanislao Esteban Karlic, Arzobispo Emérito de Paraná, Argentina, quien tomó como tema central de la meditación, “Discípulos y misioneros de Jesucristo”, concluyendo la mañana con la adoración del Santísimo y la bendición.

Celebraciones Eucarísticas

La celebración diaria de la Eucaristía se constituyó en el centro de cada jornada, la cual fue presidida por los Presidentes de la V Conferencia y de las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe; y estuvo siempre animada por un coro de más de cien voces de hombres y mujeres de la ciudad de Aparecida.

Los Presidentes de la V Conferencia presidieron la Eucaristía los siguientes días: de iniciación de trabajos el Lunes 14 de mayo, el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación de los Obispos; de Pentecostés, el Domingo 27 de mayo, el Cardenal Geraldo Majella Agnelo, Arzobispo de São Salvador de Bahía, Primado del Brasil; y de clausura, el día Jueves 31, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz, Arzobispo de Santiago de Chile, Presidente del CELAM.

De los 22 Presidentes de Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe presidieron la Eucaristía los siguientes Obispos: el Martes 15, Monseñor Geraldo Lyrio Rocha, Arzobispo electo de Mariana, Presidente de la Conferencia Episcopal de Brasil y Segundo Vicepresidente del CELAM; el Miércoles 16, el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Arzobispo de Buenos Aires y Presidente de la Conferencia Episcopal de Argentina; el Jueves 17: Monseñor Robert Kurtz, Obispo de Hamilton en Bermuda, y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal de Antillas; el Viernes 18, Mons. Fernando Sáenz Lacalle, Arzobispo de El Salvador y Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador; el Lunes 21, Mons. Néstor Rafael Herrera Heredia, Obispo de Machala y Presidente de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana; el Martes 22, Mons. Leopoldo José Brenes Solórzano, Arzobispo de Managua y Presidente de la Conferencia Episcopal de Nicaragua; el Miércoles 23, Monseñor José Luis Lacunza Maestrojuán, Obispo de David y Presidente de la Conferencia Episcopal de Panamá; el Jueves 24, Monseñor Louis Kébreau, Obispo de Hinche y Presidente de la Conferencia Episcopal de Haití; el Viernes 25, Monseñor Julio Edgar Cabrera Ovalle, Obispo de Jalapa-Guatemala,



quien leyó la homilía escrita por Monseñor Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, Obispo de San Marcos y Presidente de la Conferencia Episcopal de Guatemala, quien se encontraba con quebrantos de salud; el Lunes 28, Monseñor Carlos Aguiar Retes, Obispo de Texcoco, Presidente de la Conferencia Episcopal Mexicana y Primer Vicepresidente del CELAM; el Martes 29, Monseñor Ubaldo Ramón Santana Sequera, Arzobispo de Maracaibo y Presidente de la Conferencia Episcopal de Venezuela; y el Miércoles 30, Monseñor Roberto Octavio González Nieves, OFM, Arzobispo de San Juan y Presidente de la Conferencia Episcopal de Puerto Rico.

Además de los anteriores, otros dos Obispos brasileiros fueron presidentes de la Celebración Eucarística los días Sábado 19, Mons. Odilo Pedro Scherer, Arzobispo de São Paulo y Secretario General Adjunto de la V Conferencia; y el Sábado 26, el Cardenal Cláudio Hummes, OFM, Prefecto de la Congregación para el Clero, teniendo en cuenta la gran afluencia de peregrinos de todo el país, quienes deseaban escuchar la proclamación de la Buena Nueva en su propia lengua en el día dedicado a María.

En la historia de las Conferencias, es primera vez que los fieles pueden participar libremente en las celebraciones, ya que se llevaron a cabo en el mismo Santuario, con una seria y cuidadosa preparación litúrgica. Además, todos los días se transmitió la celebración de la Eucaristía por la televisión, lo cual le dio la oportunidad a millones de creyentes de unirse a este acontecimiento del Espíritu.

Liturgia de las Horas

La primera sesión de cada tarde se inició siempre con la oración de la Hora de Nona, presidida en forma alternada por los tres Presidentes de la V Conferencia. Las Vísperas se rezaban al concluir la jornada, acompañadas por una breve reflexión sobre el texto bíblico, en forma de *Lectio Divina*, y por un comentario sobre alguno de los discípulos misioneros latinoamericanos llevados ya al honor de los altares.

El Lunes 14, el Cardenal Claudio Hummes, Prefecto de la Congregación para el Clero, habló sobre Juan Diego (1477-1548), mensajero de la Guadalupana; el Martes 15, Monseñor Gonzalo Duarte García De

Cortázar, Arzobispo de Valparaíso-Chile y Vicepresidente de la Conferencia Episcopal Chilena, presentó la figura de San Alberto Hurtado, a partir de la convicción de que “los pobres no pueden esperar”; el Miércoles 16, Mons. Luis Augusto Castro Quiroga, Arzobispo de Tunja y Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, destacó el abnegado y generoso amor de San Pedro Claver (1580-1654), apóstol de los negros; el Jueves 17, Mons. Sergio Eduardo Castriani, Obispo prelado de Tefé-Brasil, hizo alusión a San Antonio de Santa Ana Galvão, OFM (1729-1822), “consejero de fama, pacificador de las almas y de las familias, dispensador de la caridad especialmente de los pobres y de los enfermos; muy buscado para las confesiones, pues era celoso, sabio y prudente”, como decía el Papa Benedicto XVI en la Misa de Canonización el pasado 11 de Mayo; el Viernes 18, el Cardenal Julio Terrazas, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra y Presidente de la Conferencia Episcopal de Bolivia, se refirió a Santa Rosa de Lima, primera flor de santidad del Continente y Patrona de América Latina, y a San Alberto Hurtado; el Lunes 21, Mons. Ignacio Gogorza Izaguirre, Obispo de Encarnación y Presidente de la Conferencia Episcopal de Paraguay, presentó la figura de San Roque González (1576-1628), quien realizaba una gran labor humanística y evangelizadora con los indígenas, a través de las famosas “reducciones jesuíticas”; el Martes 22, Monseñor Ricardo Ramírez, Obispo de Las Cruces-USA, hizo referencia a Santa Teresa de Los Andes (1900-1920), una carmelita enamorada de Jesús, quien acostumbraba decir: “Cristo, ese loco de amor, me ha vuelto loca”; el Miércoles 23, Monseñor Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, Arzobispo de Trujillo y Presidente de la Conferencia Episcopal de Perú, dio su testimonio sobre Santo Toribio de Mogrovejo (1538-1606), Patrono de los obispos de América Latina; el Jueves 24, Monseñor Ramón Benito de La Rosa y Carpio, Arzobispo de Santiago de los Caballeros y Presidente de la Conferencia Episcopal de República Dominicana, habló sobre la teología del cuerpo e hizo alusión a Santa Rosa de Lima, Santa Mariana de Jesús Paredes y Santa Teresita de los Andes; el Viernes 25, Monseñor Carlos María Collazzi Irazabal, Obispo de Mercedes y Presidente de la Conferencia Episcopal de Uruguay, se refirió a la Beata María Francisca Rubatto (1844-1904), fundadora de una comunidad religiosa dedicada a los pobres; a las hermanas Dolores y Consuelo Aguiar-Mella Díaz, laicas, nacidas en Uruguay quienes murieron mártires en la Guerra Civil Española; y al Siervo de Dios, Monseñor Jacinto Vera, primer obispo del Uruguay, verdadero pastor que recorrió varias veces a caballo todo el

país visitando las parroquias y comunidades cristianas. El Lunes 28, el Cardenal Oscar Andrés Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa y Presidente de la Conferencia Episcopal de Honduras, orientó la reflexión en torno a la figura de María, signo de esperanza para América Latina; el Martes 29, a Monseñor Orlando Brandes, Arzobispo de Londrina-Brasil, profundizó en la importancia de la Palabra de Dios en la vida del cristiano e hizo una rápida alusión a San Juan Diego; y el Miércoles 30, Monseñor José Francisco Ulloa, Obispo de Cartago y Presidente de la Conferencia Episcopal de Costa Rica, presidió una celebración penitencial para concluir el trabajo de la V Conferencia; el santo para presentar en este día era San Miguel Febres Cordero (1854-1910), Hermano de las Escuelas Cristianas, catequista y educador².

Plegarias de los peregrinos

Uno de los aspectos novedosos de la V Conferencia fue su celebración en un santuario mariano visitado continuamente por millares de peregrinos, quienes tuvieron la oportunidad de participar en la celebración diaria de la Eucaristía e, incluso, de compartir con los cardenales, obispos, sacerdotes, laicos y observadores de diferentes denominaciones religiosas, hospedados en los pequeños hoteles de la ciudad. Ese ambiente sencillo del pueblo llano que visitaba el santuario, enriqueció la vivencia del acontecimiento Aparecida, lo cual se ve reflejado en los textos, no solo del Documento conclusivo sino también del Mensaje final y de las intervenciones de los participantes.

Además de la participación diaria de la Eucaristía, los peregrinos de las Comunidades Eclesiales de Base-CEBs, de la Pastoral Juvenil, de la Pastoral Penitenciaría y de otras áreas pastorales, se hicieron presentes en una peregrinación que partió de Roseiras, a más de diez kilómetros de Aparecida, y llegó al Santuario de Nuestra Señora de la Concepción el sábado 19 de mayo. Otro momento importante fue la Vigilia juvenil de Pentecostés el sábado 26 de Mayo, a partir de las 10 de la noche, la

² Los nombres de estos santos latinoamericanos fueron sugeridos por la Presidencia del CELAM; en algunas ocasiones, se profundizó más en la reflexión bíblica del día en forma *Lectio divina* o se cambiaron por otros testigos de la fe.

cual concluyó el domingo a las cinco de la mañana, en la que participaron varios obispos y delegados de la V Conferencia..

Finalmente se organizaron algunos espacios de oración permanente por la V Conferencia como fue la “Tienda de la Vida Consagrada”, instalada dentro del Santuario por iniciativa de diversas comunidades religiosas; y la “Tienda de los Mártires”, organizada por las Comunidades Eclesiales de Base y las oficinas de Pastoral Social de Brasil, a orillas del Río Paraíba, donde fue encontrada la imagen de Nuestra Señora de la Concepción.

El tema de los mártires estuvo muy presente en el ambiente de la V Conferencia. El Cardenal Juan Sandoval Íñiguez, Arzobispo de Guadalajara, México, hizo alusión a los 25 mártires mexicanos, San Cristóbal Magallanes y Compañeros, canonizados por el Papa Juan Pablo II el 21 de mayo del año 2000, 22 de ellos sacerdotes del área rural que no abandonaron a sus ovejas, en medio de los conflictos que se vivían, sino que siguieron pastoreándolas con la Palabra de Dios y los sacramentos, y tres laicos jóvenes comprometidos en el apostolado. También Monseñor Fernando Sáenz Lacalle, Arzobispo de San Salvador y Presidente de la Conferencia Episcopal de El Salvador, se refirió a Monseñor Oscar Arnulfo Romero, quien un mes antes de su muerte sacrificial, invitaba a una vida de permanente oración y a un cambio, no solo de estructuras, sino también personal. El Padre Jesús Delgado Acevedo, Vicario General de la Arquidiócesis de San Salvador, sugirió que el nombre de Monseñor Oscar Arnulfo Romero apareciera en el documento final. Y Monseñor Angélico Sândalo Bernardino, Obispo de Blumenau, Brasil, propuso que la V Conferencia solicitara a la Santa Sede la canonización de Monseñor Romero.

El camino recorrido

Volviendo al inicio de la V Conferencia, el Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos, al abrir la primera sesión habló de la lógica que debe inspirar y guiar los pensamientos, intervenciones y aportes de los participantes, que no es otra que la actitud de escucha dócil del Maestro y el espíritu de comunión y de servicio a la Iglesia y a la sociedad. Destacó la grave responsabilidad que tienen los pastores de guiar las Iglesias particulares in persona



Christi capitis; y expresó que nuestra guía en esta V Conferencia son las palabras del Santo Padre Benedicto XVI, teniendo en cuenta que el criterio central es el amor sin límites a Cristo, a la Iglesia y al pueblo de América Latina y el Caribe.

Dom Geraldo Lyrio Rocha, Arzobispo electo de Mariana, Presidente de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil CNBB y Segundo Vicepresidente del CELAM, fue invitado por el Cardenal Giovanni Battista Re a presentar su relato sobre el camino recorrido rumbo a la Conferencia de Aparecida, a partir de la primera propuesta en la Asamblea del CELAM realizada en Caracas en 2001 hasta la fecha de iniciación de la misma.

En efecto, la iniciativa de celebrar una V Conferencia surgió del Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa, en la XXVIII Asamblea General Ordinaria, llevada a cabo en Caracas en el año 2001, quien propuso su realización para el año 2005, con motivo de las Bodas de Oro del CELAM. Esta iniciativa fue mirada con buenos ojos por el Papa Juan Pablo II.

En la XXIX Asamblea Ordinaria, celebrada en la Casa de Tuparendá, en Yparacarái, Paraguay, en el año 2003, en la cual estuvo presente el Cardenal Giovanni Battista Re, se pidió a la nueva presidencia del CELAM la animación y coordinación, en comunión con la Santa Sede, de la preparación y celebración de la V Conferencia.

La nueva presidencia del CELAM quedó conformada por el Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile, quien fue elegido como Presidente; Monseñor Carlos Aguiar Retes, Obispo de Texcoco, México, Primer Vicepresidente; Monseñor Geraldo Lyrio Rocha, Obispo de Vitoria da Conquista, Brasil, Segundo Vicepresidente; y Monseñor Ramón De La Rosa y Carpio, Obispo de Higüey, República Dominicana, Secretario General, quien al poco tiempo, al ser nombrado por el Santo Padre como Arzobispo de Santiago de los Caballeros, fue reemplazado en este servicio por Monseñor Andrés Stanovnik, Obispo de Reconquista, Argentina.

¿Sínodo, Asamblea o V Conferencia?

En 2004, el día 27 de mayo, ante la incertidumbre que existía en cuanto al tipo de encuentro episcopal a realizarse, el cual podría ser una Asamblea Extraordinaria del CELAM, o una Asamblea Especial del Sínodo de Obispos para América Latina y El Caribe, o una nueva Conferencia General que estuviera en sintonía con las cuatro anteriores, el Santo Padre optó por la continuidad del estilo latinoamericano: “Mantenete la vostra forma”, expresó.

La preparación de la V Conferencia estuvo bajo la responsabilidad de la Presidencia del CELAM; pero se conformó una Comisión Central que le ayudara en esta tarea.

Tema y lugar de la V Conferencia

En 2004, con motivo de la celebración de las Bodas de Plata de la III Conferencia General, los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe se reunieron en Puebla de Los Ángeles, México, y tuvieron ocasión de reflexionar sobre los grandes cambios ocurridos en los últimos años. Al mismo tiempo, la Presidencia solicitó que, en grupos de trabajo, propusieran temas para la V Conferencia, lográndose, sin proponérselo, una gran coincidencia alrededor de “la vocación de los cristianos a ser discípulos de Jesucristo para que nuestros pueblos tengan vida”, dándole un énfasis particular a la dimensión misionera.

El 2 de abril de 2005, a las 21.37 horas, tras una larga agonía, es llamado a la casa del Padre el Papa Juan Pablo II, Karol Wojtyła, a la edad de 84 años. Él estuvo presente tanto en Puebla como en Santo Domingo; y quería estar en la V Conferencia. Por eso, en principio se tenía proyectado realizar la Conferencia en Roma. Pero, desde la Asamblea de Tuparendá (2003) se había previsto la ciudad de Quito, Ecuador, como lugar alternativo en caso de que el Santo Padre pudiera desplazarse a América Latina. Con la elección del Papa Benedicto XVI, se puso a discusión nuevamente el tema del lugar de realización de la V Conferencia, en la XXX Asamblea General Ordinaria del CELAM celebrada en Lima en Mayo de 2005, teniendo en cuenta el problema de la altura en la ciudad de Quito. Los Obispos se decidieron por Buenos



Aires o Córdoba en Argentina, dejando abiertas las posibilidades para que se realizara en Santiago, Chile o en Guayaquil, Ecuador. En Octubre de 2005 el Santo Padre toma la decisión de realizar la V Conferencia los días 13 a 31 de Mayo de 2007 en el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida en Brasil.

En el mismo año 2005, el 7 de Julio, el Papa Benedicto XVI, a partir de la propuesta presentada por la Presidencia del CELAM, define el tema de la V Conferencia: “Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos en Él tengan vida”, a la luz del texto evangélico “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida” (Jn 14,6). La propuesta del CELAM fue enriquecida con dos elementos: con la expresión “en Él”, sugerida expresamente por el Papa, a fin de subrayar que sólo en Jesucristo se obtiene la verdadera vida; y con el texto evangélico, insinuado por el Vicepresidente de la Comisión para América Latina-CAL, Monseñor Luis Robles, fallecido pocos días antes de la iniciación de la V Conferencia³.

El Documento de Participación

A partir de este momento, se inicia el proceso de participación de todo el pueblo de Dios a través de las Diócesis y de las Conferencias Episcopales. En Septiembre de 2005 se envía a todos los países el Documento de Participación, o “Documento de Consulta”, con sus respectivos esquemas de trabajo para facilitar tanto su estudio como la elaboración de aportes. Este documento, en sus cinco capítulos, tuvo en cuenta, sin seguirlo estrictamente, el método del ver-juzgar-actuar: el anhelo de felicidad, de verdad, de fraternidad y de paz (ver antropológico); desde la llegada del Evangelio a América Latina y El Caribe vivimos nuestra fe con gratitud (ver histórico); discípulos y misioneros de Jesucristo (iluminación); al inicio del Tercer Milenio (ver socio-cultural); para que nuestros pueblos tengan vida (líneas de acción). El estudio del Documento de Participación estuvo acompañado con una campaña de preparación espiritual con base en la oración enviada por el Santo Padre el 23 de noviembre.

230

³ Cfr. ERRÁZURIZ, Francisco Javier. El espíritu fraterno que ha animado la preparación de la V Conferencia General, 3. Intervención del Señor Cardenal en la primera sesión de la V Conferencia, Mayo 14 de 2007.

Encuentros con expertos

El año 2006 se caracterizó por la participación intensiva de todos los sectores del pueblo de Dios. Además del proceso participativo animado por los Obispos en sus respectivas Diócesis y por las Conferencias Episcopales en cada país, el CELAM promovió una serie de encuentros con diversos estamentos con el fin de recibir sus cualificados aportes: con representantes de movimientos apostólicos y nuevas comunidades sobre la formación de discípulos misioneros (Marzo); con peritos en pastoral presbiteral sobre el presbítero como discípulo y misionero de Jesucristo (Marzo); con políticos y empresarios sobre la tarea de los laicos en la sociedad de hoy (Agosto); con especialistas en las culturas actuales sobre los grandes cambios epocales (Septiembre); con teólogos y pastoralistas sobre María, Madre de Jesús y Madre de sus discípulos (Septiembre); con expertos en distintas disciplinas y con tendencias diversas, sobre el contexto histórico, eclesial y social (Octubre). Ya en el año 2005 se había realizado un encuentro con especialistas en comunicación sobre la Iglesia y la opinión pública (Septiembre). Y en el 2007 se realizaron encuentros con economistas de proyección internacional, sobre la globalización y la superación de la pobreza y la inequidad (Marzo); y con misionólogos sobre la posible “Misión Continental” (Marzo).

El Documento de “Síntesis de los aportes”

En el mes de Noviembre de 2006 se recibieron los aportes de las Conferencias Episcopales, de los Organismos de nivel latinoamericano y de los Departamentos y Centros del CELAM. Estos aportes fueron clasificados por el equipo técnico del CELAM, teniendo en cuenta la estructura del Documento de Participación. Posteriormente, un equipo compuesto por teólogos y pastoralistas, coordinado por el Secretario General, Monseñor Andrés Stanovnik, elaboró la síntesis de los aportes. Este equipo estuvo conformado por Monseñor Ricardo Ezzati, Obispo de Concepción, Chile; Monseñor Santiago Silva Retamales, Obispo Auxiliar de Valparaíso, Chile, y Responsable del Centro Bíblico para América Latina-CEBIPAL del CELAM; Hermana Rosa María Moreno, México; Teóloga Consuelo Vélez, Colombia; Padre Mario Franca Miranda, Brasil; Padre Francisco Merlos, México; Padre Víctor Fernández, Argentina; Padre Sidney Fones, Secretario General Adjunto del CELAM.



En el mes de Marzo de 2007 las Conferencias Episcopales recibieron el resumen de esas contribuciones en un material que se tituló “Síntesis de los aportes recibidos para la V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano”. Este material consta de cinco grandes partes.

En primer lugar, una amplia introducción, en la cual se reafirma la identidad del pueblo cristiano, teniendo en cuenta que Jesucristo, Camino, Verdad y Vida, es garantía de una auténtica renovación de la comunidad eclesial; y que la Iglesia, comunidad de discípulos misioneros, está llamada a ser un signo creíble ante el mundo por su comunión con Dios, por su fidelidad al Evangelio y por su estilo de vida comunitario, solidario, amante de la verdad y del bien de los necesitados. De otra parte, se reafirma la identidad latinoamericana, fundamentada en un destino común de sus pueblos que tienen orígenes históricos comunes y en una impronta católica que ha permanecido en su estilo de vida.

En segundo lugar, una lectura pastoral de la realidad, titulada “Miramos a nuestros pueblos a la luz del proyecto del Padre” (cap. I). Siguiendo el método del ver-juzgar-actuar, se ve la realidad, con el apoyo de las ciencias sociales, a la luz del proyecto salvífico del Padre, lo cual proporciona una mirada mucho más crítica que un simple ver neutro. Después de examinar el proyecto de amor de Dios Padre, aparecen los rostros que nos interpelan y los signos y desafíos más sobresalientes de este cambio de época como el pluralismo y la emergencia de la subjetividad, el impacto de la globalización, la hegemonía del factor económico y tecno-científico, la irrupción de lo sagrado y la búsqueda de trascendencia, la crisis de la familia, la cultura urbana y el ejercicio del poder en América Latina; para concluir con la paradoja del cuestionamiento a que es sometida la Iglesia en la actualidad y la rica vitalidad que tiene para ofrecer al mundo de hoy.

En tercer lugar, una iluminación desde el Evangelio, titulada “Jesucristo, fuente de vida digna y plena” (cap. II). El Dios de la vida se hace presente en Jesús de Nazareth, quien, a su vez, revela el Reino de su Padre y a través del misterio pascual se convierte en fuente de vida nueva. Jesucristo invita a todos a esa vida digna y feliz, la cual se hace realidad en la relación con Dios, con los demás, con el mundo y consigo mismo. La Iglesia, pueblo de Dios en comunión y participación, está llamada a ser el sacramento del Reino de la vida, en constante renova-

ción, a través del discipulado que implica la escucha de la Palabra y el servicio a la construcción del mismo Reino.

En cuarto lugar, un llamamiento a la acción, con el título “El Espíritu nos impulsa a ser discípulos misioneros” (cap. III). Es el Espíritu quien anima la evangelización de la Iglesia e impulsa al Pueblo de Dios a ser misionero al servicio del Reino, con una espiritualidad de comunión, con una creatividad y renovación constantes y una opción permanente por los más pobres. En este capítulo se identifican los grandes ámbitos de la misión hoy día, el proceso de formación de los discípulos misioneros y las preocupaciones fundamentales en los campos cultural, social y eclesial.

En quinto lugar, una conclusión general, en la cual se destaca la actitud de una Iglesia que es interpelada e invitada a dejarse encontrar y transformar por el Señor resucitado, viviendo como comunidad de discípulos misioneros, a ejemplo de María, la primera discípula, quien camina con nosotros como mujer solidaria y quien ha creído que lo que ha dicho el Señor se cumplirá.

En este esquema trinitario de ‘ver’ la realidad a la luz del proyecto del Padre; de ‘juzgar’ esa realidad desde el horizonte del Verbo encarnado y de una Iglesia misterio, discípula de Jesús; y de ‘actuar’, movidos por el Espíritu Santo con el fin de responder a los clamores de nuestros pueblos, apremiados por el amor de Jesucristo, se incorporaron los aportes llegados de los más diversos sectores de América Latina y el Caribe, especialmente por medio de las Conferencias Episcopales.

Espíritu del período preparatorio

El Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, destacó el espíritu fraterno vivido durante el período de preparación de la V Conferencia y subrayó que la responsabilidad última ha estado en las Conferencias Episcopales.

Expectativas de los participantes

Al iniciar la V Conferencia, los Presidentes de las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe, tuvieron la oportunidad



de presentar sus inquietudes y expectativas con relación al resultado que se esperaba de este encuentro eclesial. Eran muy diversas las preocupaciones de las diversas Conferencias.

Documento final, SÍ o NO?

En los informes de las Conferencias se da por supuesta la elaboración de un Documento final, el cual, se pide que sea breve, claro, propositivo, que entusiasme y llene de esperanza⁴; que sea un documento pastoral realizable, concreto, que destaque lo esencial del ser y de la misión de la Iglesia⁵; que utilice un lenguaje sencillo y accesible⁶, que siga la metodología del ver-juzgar-actuar de forma coherente y actualizada, que evite el enciclopedismo, se concentre en los asuntos de mayor importancia y se estructure en torno a un eje teológico-pastoral trinitario, que le de organicidad a los temas tratados⁷. También se pedía que en el documento no se hable de todo, sino que se haga referencia a lo ya explicitado en los documentos del magisterio pontificio y latinoamericano, particularmente desde el Concilio Vaticano hasta la fecha⁸.

Durante la V Conferencia se puso a consideración de los participantes la posible elaboración de un documento final. El primero en defender la propuesta de un documento conclusivo fue el Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Arzobispo de Tegucigalpa, Honduras; y le siguieron, en su orden: Monseñor Francisco Domingo Barbosa de Silveira, Obispo de Minas, Uruguay; Monseñor Héctor Miguel Cabrejos Vidarte, Arzobispo de Trujillo, Perú; Monseñor Demetrio Valentini, Obispo de Jales, Brasil; Monseñor José Leopoldo González González, Obispo auxiliar de Guadalajara, México; y el Cardenal Juan Luis Cipriani, Arzobispo de Lima, Perú. Todas las intervenciones fueron a favor de un documento final. Cuando se hizo la votación, de un total de 141 votantes, 135 votos fueron a favor y 4 en contra.

⁴ México.

⁵ Costa Rica

⁶ Costa Rica.

⁷ Venezuela.

⁸ México.

Desde los Grupos de trabajo que se organizan en los primeros días de la Conferencia, se solicita que el documento fuera breve, incluyente, entusiasmante, alentador, esperanzador, propositivo, práctico, impactante, incisivo, interpelante, sencillo, comprensible, suscitador de ardor misionero y provocador de interlocución. También se espera un documento bíblico pastoral, entroncado en el Concilio Vaticano II, iluminado por el Magisterio Pontificio, que recoja las orientaciones del Papa en el Discurso inaugural y sea capaz de recapitular toda la riqueza de las anteriores Conferencias; y que, a la vez, tenga en cuenta los aportes y expectativas de las Conferencias Episcopales⁹ y de los participantes en la V Conferencia. Incluso se presentó una propuesta de documento que podría tener dos géneros literarios: un documento breve, centrado en lo esencial, medular, vertebral, de grandes horizontes, prioridades y tareas; y un subsidio de recomendaciones temáticas que saldrían de las Comisiones de estudio, el cual sería enviado posteriormente, por parte del CELAM, a las Conferencias Episcopales.

Enfoque e hilo conductor

En los informes de las Conferencias Episcopales se pide que el hilo conductor de la V Conferencia sea el tema del Discipulado, teniendo en cuenta que la misión es parte integrante del ser discípulo, desde el enfoque del llamamiento a la santidad; en otras palabras, se trata de fortalecer la identidad del cristiano como discípulo misionero de Jesucristo¹⁰.

Un prerrequisito ineludible

Para ser realmente discípulos misioneros de Jesucristo hay un presupuesto fundamental: la conversión. La conversión personal¹¹, fruto de la gracia de Dios, como lo reclamaba Monseñor Oscar Ar-

⁹ Las Conferencias Episcopales de América Latina y de El Caribe dieron a conocer sus inquietudes y expectativas principalmente por dos medios: a) el aporte enviado al CELAM que sirvió como base para elaborar el Documento "Síntesis de los aportes..." y b) la intervención de los Presidentes en las Sesiones 3, 4 y 5 de la V Conferencia, el día 15 de Mayo de 2007.

¹⁰ Informes de Ecuador, El Salvador, México, Nicaragua, Panamá, República Dominicana.

¹¹ El Salvador, Paraguay.



nulfo Romero en una homilía un mes antes de su muerte sacrificial: “no gritemos solo cambios de estructuras porque de nada sirven las estructuras nuevas cuando no hay hombres nuevos que manejen y vivan esas estructuras”¹². Un permanente proceso de conversión a Jesucristo: la Iglesia en Latinoamérica y El Caribe está llamada a vivir en profundidad un encuentro liberador con Jesucristo, a proclamar con el testimonio de vida y la palabra su muerte y su resurrección. Nuestras iglesias se renovarán si se dejan evangelizar por Jesucristo¹³. Una conversión “eclesiológica” que conlleva la superación de un modo de comprenderse y actuar, de un modelo que tiene una trayectoria de cinco siglos. Nuestras iglesias se renovarán si viven el misterio de la comunión como Pueblo de Dios, animadas por el Espíritu Santo para cumplir su misión evangelizadora¹⁴. Una conversión pastoral que haga más creíble y atractiva la vida cristiana comprometida y la voz profética de la Iglesia¹⁵. Una conversión a un mayor compromiso social de todo el pueblo de Dios en la gestación de sociedades más justas, más solidarias, más fraternas y más cristianas, a la luz del Evangelio y la Doctrina Social de la Iglesia¹⁶.

Una visión creyente de la realidad

Hay que comenzar la reflexión con un estudio de la realidad, descubriendo los valores existentes en las naciones latinoamericanas que, en medio de los sufrimientos y carencias, tienen la fuerza y vitalidad de un pueblo que canta, baila y celebra su fe en Dios que nos dio a su Hijo como Camino, Verdad y Vida¹⁷. La profunda crisis de valores de la cultura actual es un desafío radical y englobante para la Iglesia hoy¹⁸.

Fenómenos como la globalización neoliberal, el secularismo, el pluralismo religioso, el laicismo, el relativismo y otros asociados, inciden negativamente en la vida social y eclesial generando empobrecimiento creciente, exclusión social, indiferentismo religioso, privatización de

¹² ROMERO, Oscar Arnulfo. Homilía del 17 de febrero de 1980.

¹³ Venezuela

¹⁴ Venezuela

¹⁵ Paraguay.

¹⁶ Venezuela

¹⁷ Haití

¹⁸ Argentina.

la fe, reduccionismo antropológico, pérdida de sentido de la vida¹⁹. A estos y otros fenómenos debe responder la V Conferencia, partiendo de un valiente examen de conciencia respecto de nuestra fidelidad al Evangelio y a los acuerdos y orientaciones de las anteriores Conferencias Generales del Episcopado de América Latina y El Caribe. En este sentido, “hay que evaluar la actitud de la Iglesia frente a las necesidades y clamores de los pobres, de los que no comparten nuestra fe y de quienes no encuentran sentido a su vida. Debemos escuchar lealmente a nuestros detractores para discernir cuánto de verdad hay en su crítica. Y revisar, a la luz del Evangelio, nuestro estilo de vida y de acción, como también el contenido y la pedagogía de nuestra pastoral”²⁰.

Unos ejes articuladores

En los informes se insiste en la búsqueda y fortalecimiento de la identidad del cristiano como eje articulador central del documento, identidad que se debe vivir desde la necesaria y fecunda pertenencia eclesial²¹. Los ejes articuladores secundarios, derivados de la identidad del discípulo, que aparecen como preocupaciones de las Conferencias, son los relacionados con la vocación, la formación y la misión.

Eje vocacional

En el campo vocacional, se espera de Aparecida la promoción de una nueva conciencia de la dignidad de la persona humana desde el primer momento de su concepción hasta su muerte natural, y en todas las etapas de la existencia, entendiendo siempre la vida como una vocación²². Urge un renovado esfuerzo vocacional en todas sus dimensiones²³.

La respuesta del discípulo, aunque implica una decisión muy personal, se da en comunidad. Por eso, es imperativo fortalecer la dimensión comunitaria como requisito fundamental para ser auténtico discípulo

¹⁹ Informes de Argentina, Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Guatemala, Honduras, Panamá, Perú, Uruguay.

²⁰ Informe de Chile.

²¹ Paraguay.

²² México, Puerto Rico.

²³ Antillas, Haití, Perú, Puerto Rico.



de Cristo; de ahí la insistencia en la construcción de comunidades vivas, dinámicas y fraternas, comenzando por la familia, las comunidades de base, los grupos, la parroquia, la diócesis; en este sentido, la Eucaristía dominical ocupa un lugar central como encuentro con Cristo y con la comunidad²⁴.

En la dimensión comunitaria se espera un decidido apoyo a la familia como lugar natural de aparición, acogida y crecimiento de la vida; como célula fundamental de la sociedad, formadora en valores, educadora en la fe y transformadora de las realidades temporales; es importante acoger a las familias impedidas de recibir el sacramento del matrimonio y de la Eucaristía, lo mismo que a aquellas que, pudiendo recibirla, no lo hacen²⁵. Urge también un apoyo a las Comunidades eclesiales de base-CEBs, primera célula eclesial, dinamizadora de la vida en la parroquia, para que esta sea verdadera Comunidad de Comunidades²⁶. La transformación de las estructuras eclesiales, especialmente la parroquia, para que sean auténticamente misioneras, es decir, que no solo atiendan a los que llegan a ellas, sino también a los católicos distantes; y para que superen el predominio de lo administrativo sobre lo pastoral, así como la sacramentalización sin evangelización²⁷. Que se fortalezcan las Conferencias Generales del Episcopado como una forma propia y legítima de nuestras iglesias de vivir la colegialidad, de realizar un magisterio propio y de consolidar un estilo sinodal en plena comunión con la iglesia universal y con la sede petrina²⁸.

Promover la integración latinoamericana, compartiendo los dones y riquezas de cada país, a fin de contruir no solamente el Continente de la esperanza sino también del amor²⁹.

Eje formativo

En el campo formativo, frente a los nuevos desafíos religiosos y socioculturales del continente, es necesario un nuevo enfoque de la

238

²⁴ El Salvador, México.

²⁵ Argentina, Brasil, Cuba, Panamá, Paraguay, Puerto Rico

²⁶ Bolivia

²⁷ Argentina, Costa Rica, México

²⁸ Venezuela

²⁹ Brasil

formación, desde el discipulado, que fortalezca la identidad cristiana católica³⁰. En este campo, hay que:

- Educar a nuestros fieles en la lectura y meditación de la Palabra de Dios, de tal forma que sea transversal en toda la pastoral de la Iglesia. En esta línea hay que agradecer el próximo Sínodo sobre la Sagrada Escritura³¹. La práctica de la Lectio Divina le traerá un nuevo dinamismo a la pastoral³².
- Educar para la vivencia y participación en una vida eucarística que conduzca a una coherencia entre fe y vida, y a un auténtico compromiso cristiano³³.
- Descubrir el inmenso potencial evangelizador contenido en el amor y la devoción de nuestros pueblos por la Virgen María para transformar esa devoción en uno de los caminos evangelizadores privilegiados, a fin de conducir a nuestros bautizados a la adultez en la fe y a la práctica del mandato del amor³⁴.
- Proseguir en la preparación de los constructores de la sociedad, especialmente a través de Universidades, Colegios y Escuelas Católicas, profundizando en una antropología integral cristiana³⁵. En este campo, se hace necesario recuperar y revitalizar las escuelas católicas, estableciendo una mejor articulación entre los institutos y congregaciones y el plan pastoral diocesano³⁶.
- Fortalecer las instancias eclesiales para la promoción, acompañamiento y formación de las vocaciones, así como también el apoyo espiritual y la formación permanente de los presbíteros³⁷.
- Promover una formación integral eficaz en los seminarios, teniendo en cuenta las dimensiones humana, afectiva, espiritual, intelectual y pastoral³⁸; y formación de formadores de seminarios³⁹.
- Estimular una renovación de la Catequesis para que sea más vivencial y comprometida, desde la Palabra de Dios, entendida como

³⁰ Bolivia, Colombia

³¹ Perú

³² Honduras, Nicaragua.

³³ Perú

³⁴ Venezuela

³⁵ Panamá.

³⁶ Antillas, Argentina

³⁷ Argentina, Ecuador, Paraguay.

³⁸ Antillas, Bolivia, Haití

³⁹ Haití, República Dominicana.

un itinerario de fe, con un acento kerigmático y cristológico, que comienza en los primeros años y culmina en la formación de la fe de los adultos, haciendo de los sacramentos de iniciación cristiana una acción permanente de crecimiento y conversión⁴⁰.

- Buscar una pedagogía y una metodología adecuadas para la formación de laicos que tengan una mayor presencia en los campos de la vida, la familia, la cultura, de la política, de la economía, de la educación, de la salud y de la bioética⁴¹.
- Impulsar procesos sistemáticos de formación para los laicos en Doctrina Social de la Iglesia, la cual debe convertirse en eje transformador de la vida social y política de nuestros pueblos; y en medios de comunicación social⁴².

Eje misionero

En los aportes de los grupos se habla de una Iglesia en estado permanente de Misión⁴³, que fortalezca el espíritu misionero en personas y comunidades para anunciar a Jesucristo y comprometerse en la edificación de su Reino con renovado ardor, creatividad y audacia⁴⁴. Hay Conferencias que, desde lo más profundo de sus preocupaciones, afirman: “Como Iglesia, necesitamos desesperadamente recuperar nuestro entusiasmo misionero”⁴⁵.

Características de la misión: Que sea una misión animadora y provocadora, que, con gran participación de misioneros y misioneras laicas, ponga a nuestro pueblo católico en movimiento evangelizador que, desde el encuentro con Jesucristo, dé testimonio de su fe y se sienta impulsado a renovar la vida y las estructuras de nuestros pueblos⁴⁶.

Elementos propios de la misión: el testimonio, el anuncio y el ayudar al nacimiento de otras comunidades; la liturgia, la oración y

⁴⁰ Antillas, Argentina, Costa Rica, Honduras, México, Panamá Paraguay, Perú, Puerto Rico.

⁴¹ Argentina, Bolivia, República Dominicana.

⁴² Brasil, Costa Rica, Perú, Puerto Rico.

⁴³ Costa Rica, México, República Dominicana.

⁴⁴ Cuba, Ecuador.

⁴⁵ Antillas.

⁴⁶ Panamá.

contemplación; el trabajo por la paz, la justicia y la integridad de la creación; el diálogo interreligioso, la inculturación, el ministerio de la reconciliación, la animación misionera y la acogida de los que regresan a la fe católica⁴⁷.

Estrategias evangélicas para la misión: concentrarnos en las personas, más que en los programas; renovar nuestros ministerios de contacto personal con la gente, de salir al encuentro, de acoger y de diálogo paciente⁴⁸; fomentar la vocación misionera, dando desde la pobreza⁴⁹; acoger la participación de los jóvenes en diversas formas de experiencia misionera⁵⁰; facilitar la incorporación de los diferentes emigrantes tanto internos (en torno de las grandes ciudades) como externos (que cambian de región y de país)⁵¹; diseñar creativa y comunitariamente una nueva pastoral que dé la debida prioridad al anuncio de Jesucristo y a los procesos de iniciación cristiana⁵²; fortalecer la pastoral del mundo urbano⁵³; y darle forma a una visión pastoral donde el laico en la Iglesia y con la luz del Espíritu, sea de verdad protagonista en la pastoral y no solo fiel ejecutor de la misma⁵⁴.

Finalmente, se espera que se plantee la gestión pastoral del Obispo para desarrollar la nueva evangelización, ya que todo plan diocesano necesita la opción decidida, eficaz y perseverante de su pastor⁵⁵; que se defina el perfil del presbítero para nuestro tiempo⁵⁶.

Grandes desafíos

Entre los desafíos más sobresalientes se enumeran los siguientes:

El desafío de la caridad. Enfocar la caridad como tarea de una Iglesia, sacramento de la ternura del Buen Pastor, lo cual aclara e ilu-

⁴⁷ Colombia

⁴⁸ Antillas

⁴⁹ Haití

⁵⁰ Argentina

⁵¹ Antillas, México

⁵² Colombia

⁵³ Brasil, México, República Dominicana

⁵⁴ Colombia

⁵⁵ República Dominicana

⁵⁶ República Dominicana

mina el compromiso por la justicia social y el trabajo por la paz y la reconciliación, optando por los más pobres y excluidos como los migrantes, los desplazados, los indígenas, afrodescendientes y campesinos más abandonados⁵⁷. Lo anterior hace urgente retomar con amplitud la práctica de la liberación, en el contexto neoliberal⁵⁸. La acción pastoral debe mostrar que la relación con nuestro Padre exige el desarrollo de la unión entre los hermanos que debe tener nuevas expresiones de amor, amistad y comunión a nivel familiar, social y eclesial⁵⁹. Así, la opción por los pobres, desde la óptica del discipulado, es una opción evangélica y, por lo tanto, irreversible e irrenunciable, imperativo categórico de nuestra pastoral⁶⁰.

El desafío de los pueblos originarios. Acompañar a los pueblos originarios del Continente en su vida cotidiana y en su lucha por su identidad y por su territorio, para lo cual se hace necesario proseguir la reflexión sobre la Teología India⁶¹. Especialmente de los pueblos indígenas y campesinos de las áreas rurales más apartadas para que se reconozca y valore su cultura y religiosidad y se les acompañe en su proceso evangelizador⁶².

El desafío de la inculturación de la fe en los pueblos originarios y afrodescendientes⁶³; en la evangelización del mundo político, del mundo empresarial, del mundo de los capitales para que en estos ambientes penetre el sentido ético como solidaridad con el otro en necesidad⁶⁴; en los medios de comunicación para que la Iglesia pueda manifestarse clara y eficazmente en el foro público respecto a temas sociales y morales⁶⁵.

El desafío de la religiosidad popular. Es importante y urgente valorar y proyectar la religiosidad de nuestros pueblos, y en particular, la devoción mariana como plataforma evangelizadora. La piedad popular

⁵⁷ Antillas, El Salvador, Guatemala, Honduras.
⁵⁸ Honduras
⁶⁰ Colombia, Panamá, República Dominicana, Venezuela.
⁶¹ Panamá.
⁶² Guatemala, México
⁶³ Bolivia
⁶⁴ Colombia
⁶⁵ Antillas, Brasil.

católica es una forma viva de la inculturación y de la comunicación de la fe⁶⁶.

El desafío del Ecumenismo. Uno de los retos que tiene la Iglesia hoy es la profundización en las relaciones con otras Iglesias cristianas en base a un ecumenismo claro y sano, y tomando conciencia del dinamismo de las mismas⁶⁷. Son esperanzadoras las experiencias de diálogo y labor ecuménicas con las iglesias históricas y las comunidades evangélicas serias, en vistas al acompañamiento del pueblo en momentos críticos⁶⁸. Un desafío diferente es la actividad proselitista de las sectas, algunas de espíritu pentecostalista y de una práctica espectacular de la religión⁶⁹.

El desafío de los jóvenes. Optar nuevamente por los jóvenes, quienes son lo más afectados por el cambio, para que desde una espiritualidad centrada en Jesucristo, asuman el compromiso de participar en el crecimiento de la Iglesia y de la sociedad, buscando siempre una mayor comunión entre ellos y una eficaz coordinación de la acción⁷⁰.

El desafío del universo tecnológico. Dinamizar la presencia significativa de la Iglesia en el universo tecnológico y cultural, en esta nueva sociedad del conocimiento que está creando un nuevo tipo de pobre y de excluido, para lo cual es necesario invertir seriamente en una pastoral de medios, que ayude a recuperar un lugar para el pensamiento católico en el foro público⁷¹.

El desafío de la ecología. Responder a la problemática ecológica del mundo de hoy, destacando especialmente la importancia de la Amazonia⁷².

Estas eran, en resumen, las preocupaciones, expectativas y desafíos que traían los Obispos, quienes representaban a sus Conferencias

⁶⁶ Argentina, México.

⁶⁷ Bolivia

⁶⁸ Argentina

⁶⁹ Guatemala, Nicaragua

⁷⁰ Argentina, Bolivia, Honduras.

⁷¹ Antillas, Honduras.

⁷² Brasil



Episcopales, al llegar a Aparecida. Hasta dónde encontraron eco en las reflexiones posteriores y en la elaboración del documento final? No hay duda que todos estos temas tuvieron un tratamiento diverso en los Grupos de trabajo y en las Comisiones. El documento final recoge todas estas preocupaciones y va más allá.

Organización de comisiones de trabajo

Además del servicio que prestaron los equipos de apoyo local en los campos logístico y organizativo, fue necesario conformar comisiones que le dieran dinámica interna a la Conferencia. Algunas de ellas fueron nombradas con anterioridad por la Presidencia de la V Conferencia, como la Comisión de Liturgia, conformada por Dom Geraldo Lyrio Rocha, de Brasil, Presidente; Monseñor Mario Antonio Cargnello, de Argentina, y Monseñor Gregorio Nicanor Peña, de República Dominicana; o la Comisión Jurídica, conformada por Monseñor José Dimas Cedeño, de Panamá, Presidente; Monseñor José María Arancibia, de Argentina, y Monseñor Dadeus Grings, de Brasil; o la Comisión de Escrutinios, conformada por Monseñor Ismael Rueda Sierra, de Colombia, Presidente; Monseñor Orlando Brandes, de Brasil, y Monseñor Ricardo Ernesto Centellas Guzmán, de Bolivia, y Monseñor Luis Antonio Secco, de Antillas; o la Comisión de Actas, conformada por Monseñor José Antonio Aparecido Tosi Marques, de Brasil, Presidente; Monseñor Angel Garachana Pérez, de Honduras, y Monseñor Emiliano Cisneros, de Perú.

En otras Comisiones sus miembros fueron elegidos por los delegados a la Conferencia, como la Comisión de Redacción, conformada por el Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Argentina, Presidente; Cardenal Oscar Rodríguez Maradiaga, Honduras; Cardenal Claudio Hummes, Santa Sede; Monseñor Carlos Aguiar Retes, México; Monseñor Ricardo Ezzati, Chile; Monseñor Julio Edgar Cabrera, Guatemala; Monseñor Mario Moronta, Venezuela; y Monseñor Ricardo Tobón, Colombia. De igual manera, la Comisión de Comunicaciones, conformada por el Cardenal Julio Terrazas Sandoval, Bolivia, presidente; Monseñor Baltazar Porras Cardozo, Venezuela; Monseñor Raymundo Damasceno Assis, Brasil. Monseñor José Luis Lacunza, Panamá, y Monseñor Guillermo Ortiz, México. La Comisión para el Mensaje final quedó conformada por Monseñor Jorge Enrique Jiménez, Colombia, Presidente; Monseñor Angélico Sãn-

dalo Bernardino, Brasil; Monseñor Emilio Aranguren, Cuba; Monseñor Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, Guatemala; y Monseñor José Luis Chaves Botello, México. Finalmente la Comisión para las Cartas oficiales estaba integrada por Monseñor Edmundo Luis Abastoflor Montero, Bolivia, y por Monseñor Alberto Taveira Corrêa, Brasil.

Estas comisiones contribuyeron de manera efectiva en el desarrollo de la V Conferencia, en diversos campos: en la vida de oración, en la celebración litúrgica, en la elaboración del documento conclusivo y del mensaje final a los pueblos latinoamericanos y caribeños, en la fluidez de la información, en el mantenimiento de relaciones de comunión eclesial y social, en la conducción ordenada de la asamblea, en la aplicación del reglamento, en la pureza de los sufragios, en el registro histórico de los hechos. Todo esto, además de darle dinámica a la Asamblea, la enriqueció con la participación de todos sus miembros y con la transparencia en todos sus procesos.

Elaboración del documento

Unas palabras sobre el Método

Para la elaboración del documento final se siguió el método clásico del “ver-juzgar-actuar”, creado por el Cardenal José Cardijn para la Juventud Obrera Católica de Bélgica, en la primera mitad del siglo pasado, el cual fue adquiriendo una amplia aceptación en América Latina desde antes de la Conferencia de Río de Janeiro (1955), principalmente en organizaciones populares, obreras y campesinas.

Si se hace un recorrido desprevenido por los documentos del Concilio Vaticano II, del Magisterio Pontificio y del Episcopado Latinoamericano y Caribeño, se puede ver una línea de continuidad en el empleo de este método, el cual, partiendo de una explicitación de la identidad cristiana, examina la realidad socio-cultural con ojos de fe, ilumina los acontecimientos con el Evangelio, la Tradición y el Magisterio de la Iglesia, identifica los retos o desafíos que se le presentan a la Iglesia en cada época y traza líneas de acción pastoral, a fin de que “nuestros pueblos en Él tengan vida”. En Aparecida se hizo la reflexión teológica pastoral aprovechando las bondades de esta metodología, a solicitud de “muchas voces venidas de todo el Continente”, como dice la “Síntesis de los apar-



tes”. La novedad que trae Aparecida es la utilización del método desde una óptica trinitaria: se examina la realidad desde el proyecto amoroso del Padre; se hace el discernimiento a la luz de Jesucristo, rostro humano de Dios y rostro divino del hombre, que salvaguarda la dignidad de las personas y de los pueblos; y se actúa bajo el impulso creador del Espíritu Santo, dando respuesta a los clamores de nuestros pueblos.

Primera y Segunda Unidad temáticas

En un primer momento, todos los participantes se dedicaron a reflexionar, distribuidos en 15 Grupos de trabajo, sobre el contexto actual y sobre la pregunta que surge del estudio de la realidad: cómo ser discípulos misioneros de Jesucristo en el actual contexto, a fin de que nuestros pueblos tengan vida?

El trabajo de grupos estuvo antecedido por dos exposiciones al inicio de cada unidad temática. Monseñor Carlos Aguiar Retes, Primer Vicepresidente del CELAM, intervino al inicio de cada temática: en la primera, sobre el tiempo actual, describiendo algunos elementos sugerentes para el diálogo sobre el cambio de época que se está viviendo y la situación de nuestros pueblos; en la segunda, sobre el discipulado, la misión y la vida nueva en Cristo. La segunda exposición estuvo a cargo del Profesor Pedro Morandé, profundizando en el significado de un “cambio de época”, en la primera unidad temática; y de Monseñor Vittorino Girardi Stellan, en la segunda unidad temática, destacando la característica fundamental del discípulo, la de sentirse y autodefinirse como enviado, como misionero.

Los trabajos de grupos para el estudio de las dos primeras unidades temáticas se realizaron los días 17 a 19 de Mayo, bajo la moderación y relatoría de Obispos elegidos por los mismos participantes, así: Grupo 1: Monseñor Felipe Arizmendi Esquivel, México, Moderador; y Dom Luiz Demetrio Valentín, Brasil, Relator; Grupo 2: Cardenal Darío Castrillón Hoyos (Santa Sede); y Monseñor Jesús Alfonso Guerrero, Venezuela; Grupo 3: Monseñor Iván Antonio Marín López, Colombia; y Monseñor Sergio Alfredo Fenoy, Argentina; Grupo 4: Monseñor Guillermo José Garlatti, Argentina; y Monseñor Néstor Rafael Herrera, Ecuador; Grupo 5: Cardenal Julio Terrazas Sandoval, Bolivia; Monseñor Adalberto Martínez Flores, Paraguay; Grupo 6: Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, Colombia;

y Monseñor Alvaro Leonel Ramazini, Guatemala; Grupo 7: Monseñor Jorge Enrique Jiménez, Colombia; y Monseñor Faustino Armendáriz Jiménez, México; Grupo 8: Cardenal Jaime Lucas Ortega y Alamino, Cuba; y Monseñor José Luiz Azuaje, Venezuela; Grupo 9: Cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, Perú; y Monseñor Angel Francisco Simón Piorno, Perú; Grupo 10: Cardenal Norberto Rivera Carrera, México; y Monseñor Baltazar Porras Cardozo, Venezuela; Grupo 11: Monseñor Héctor Miguel Cabrejos, Perú; y Monseñor Vittorino Girardi Stellan, Costa Rica; Grupo 12: Monseñor Luis Augusto Castro, Colombia; y Monseñor Rogelio Cabrera López; Grupo 13: Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Colombia; y Monseñor José Leopoldo González, México; Grupo 14: Monseñor Ubaldo Santana Sequera, Venezuela; y Monseñor Mario Alberto Molina Palma, Guatemala; Grupo 15: Cardenal Juan Sandoval Iñiguez, México; y Monseñor Edmundo Luis Abastoflor, Bolivia. El primero de los nombrados fue elegido como Moderador; y el segundo como Relator.

Al finalizar el estudio y la elaboración de los aportes a cada unidad temática, los relatores de tres grupos se reúnen para hacer una síntesis y luego la presentan en la sesión plenaria. Esta síntesis y los aportes del plenario pasan a la Comisión de Redacción, la cual los tiene en cuenta para la Primera redacción del Documento.

La primera semana de trabajo de la V Conferencia termina con un nuevo trabajo de grupos para determinar los temas específicos más relevantes para el documento final.

Temas específicos

En la segunda semana, todos los participantes trabajan en Comisiones y Subcomisiones, bajo la coordinación y apoyo de moderadores y relatores elegidos entre sus miembros, con el propósito de elaborar una primera redacción sobre los temas asignados, así:

Comisión 1: En el hoy de América Latina y El Caribe. Moderador: Monseñor Álvaro Ramazzini, Guatemala; Relatores: Monseñor Felipe Arizmendi, México y Monseñor Luis Demetrio Valentini, Brasil.

Subcomisión 1.1: El cambio de época, situación socio-cultural, daño ecológico, situación demográfica, visión antropológica, situación



económica en un mundo globalizado, situación política y emergencia de los pueblos, las culturas indígenas y afrodescendientes. Moderador: Mons. Jaime Prieto Amaya, Colombia; Relator: Mons. Felipe Arizmendi, México.

Subcomisión 1.2.: Situación de la Iglesia en América Latina y el Caribe hoy. Moderador: Monseñor Gonzalo Duarte, Chile; Relator: Monseñor Luis Demetrio Valentini, Brasil.

Comisión 2: En medio de este mundo, la alegría de ser discípulos y misioneros de Cristo. Moderador: Monseñor Mario Cargnello, Argentina; Relatores: Monseñor Rodrigo Aguilar, México y Monseñor Marcelo Sánchez Sorondo, Santa Sede.

Subcomisión 2.1: La iniciativa del Padre, el don de Jesucristo, el Evangelio de la fraternidad y el destino universal de los bienes, la Buena Noticia de la creación, el don de la Palabra. Moderador: Cardenal Marc Ouellet, Canadá; Relator: Monseñor Ricardo Blázquez, España.

Subcomisión 2.2: el Evangelio de la dignidad del ser humano, el Evangelio del amor, de la familia y de la vida. Moderador: Monseñor Nicolás Cotugno, Uruguay; Relator: Monseñor Flavio Calle Zapata, Colombia.

Comisión 3: Nuestra vocación de discípulos misioneros. Moderador: Cardenal Juan Sandoval, México; Relatores: Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Colombia y Monseñor Ubaldo Santana, Venezuela.

Subcomisión 3.1: La vocación común a la santidad. Moderador: Monseñor Iván Marín López, Colombia; Relator: Monseñor Guillermo Ortiz, México.

Subcomisión 3.2: Vocaciones al servicio de la Iglesia y del Reino. Moderador: Cardenal Jorge Urosa, Venezuela; Relator: Monseñor José Francisco Ulloa, Costa Rica.

Comisión 4: La comunidad de los discípulos misioneros de Jesucristo. Moderador: Cardenal Julio Terrazas, Bolivia; Relatores: Monseñor Jorge Jiménez Carvajal, Colombia y Sergio Alfredo Fenoy, Argentina.

Subcomisión 4.1: Una llamada a la comunión. Moderador: Cardenal Norberto Rivera, México; Relator: Monseñor Alberto Taveira, Brasil.

Subcomisión 4.2: Lugares de comunión. Moderador: Monseñor Celso de Queiroz, Brasil; Relator: Monseñor Néstor Herrera, Ecuador.

Comisión 5: El itinerario de los discípulos misioneros. Moderador: Cardenal Lucas Ortega y Alamino, Cuba; Relatores: Monseñor Fabio Suescún, Colombia, y Monseñor Ramón Benito De La Rosa y Carpio, República Dominicana.

Subcomisión 5.1: una espiritualidad trinitaria del encuentro con Jesucristo. Moderador: Monseñor Benedito Beni dos Santos, Brasil; Relator: Monseñor Carlos José Nañez, Argentina.

Subcomisión 5.2: Formación de discípulos misioneros. Moderador: Monseñor Antonio Arregui Yarza, Ecuador; Relator: Monseñor Sócrates Sándigo, Nicaragua.

Comisión 6: La misión de los discípulos misioneros. Moderador: Cardenal Pedro Rubiano Sáenz, Colombia; Relatores: Monseñor Juan Vicente Córdoba, Colombia y Monseñor Orani João Tempesta, Brasil.

Subcomisión 6.1: La vida nueva en Cristo. Vivir y comunicar la vida nueva en Cristo a nuestros pueblos. Moderador: Cardenal Juan Luis Cipriani, Perú; Relator: Monseñor Walmor Oliveira de Azevedo, Brasil.

Subcomisión 6.2: Tareas prioritarias. La dignidad humana. Familia, mujer y vida. Niñez, Adolescencia y Juventud. Moderador: Monseñor Jayme Henrique Chemello, Brasil; Relator: Monseñor Héctor Vargas Bastidas, Chile.

Subcomisión 6.3.: Tareas prioritarias. Reino de Dios y caridad cristiana. Opción preferencial por los pobres y excluidos. Promoción humana. Moderador: Monseñor José Arancibia, Argentina; Relator: Monseñor José Luis Aguaje, Venezuela.

Comisión 7: La misión de los discípulos misioneros. Moderador: Monseñor Edmundo Luis Abastoflor, Bolivia; Relatores: Monseñor Luis Augusto Castro, Colombia; y Monseñor Vittorino Girardi, Costa Rica.



Subcomisión 7.1. Conversión pastoral y Misión ad gentes. Moderador: Monseñor José Dolores Grullón, República Dominicana; Relator: Monseñor Ricardo Ernesto Centellas, Bolivia.

Subcomisión 7.2. Pastoral de la Cultura; Pastoral Urbana; Pastoral de la Comunicación Social; Universidades católicas; Continente unido, reconciliado e integrado. Moderador: Monseñor Héctor Miguel Cabrejos, Perú; Relator: Monseñor Dimas Lara, Brasil.

Subcomisión 7.3.: Al servicio de la unidad y de la fraternidad de los pueblos latinoamericanos y caribeños. Moderador: Monseñor Rogelio Cabrera, México; Relator: Monseñor Vittorino Girardi, Costa Rica.

Al concluir las informaciones metodológicas, los participantes proceden, en Comisiones y Subcomisiones, a elaborar la redacción respectiva. Las subcomisiones, al concluir su trabajo, se reúnen para intercambiar información, enriquecer el texto, evitar repeticiones y detectar lagunas; luego, entregan el texto al Moderador y a los Relatores de la Comisión, quienes ordenan e integran los aportes, haciendo de ellos un solo texto. La Comisión procede a la votación, para aprobar de modo genérico el texto, y lo entrega a la Comisión de Redacción, la cual integra los textos de las diversas Comisiones a fin de obtener la primera redacción del documento.

Primera redacción

El 24 de Mayo, día de María Auxiliadora, se entrega a los participantes la primera redacción del documento conclusivo. Consta 595 números, organizados en siete capítulos, antecedidos por una amplia introducción. El primero se denomina “Discípulos/as y Misioneros/as en el hoy de América Latina y El Caribe”, capítulo que se inicia con la frase de San Agustín: “Nosotros somos los tiempos; como nosotros seamos, así serán los tiempos”. El segundo, “En medio de este mundo la alegría de ser discípulos y misioneros de Cristo”. El tercero, “Nuestra vocación de Discípulos Misioneros”. El cuarto, “La comunidad de los Discípulos Misioneros de Jesucristo”. El quinto, “El itinerario formativo de los Discípulos Misioneros”. El sexto, “La Misión de los Discípulos Misioneros”, con el énfasis “La vida nueva en Cristo” y “Tareas priori-

tarias”. El siete, también sobre el tema de la Misión con los énfasis “La Conversión pastoral”, “La misión ad gentes”, “La pastoral de la cultura” y “Reconciliación en el Continente”.

La lógica de esta primera redacción se ajusta al esquema de las siete comisiones: la realidad del Contexto, la Buena Nueva del Reino, la Vocación del discípulo, la Vida en Comunidad, la Formación y la Misión de los discípulos y discípulas del Señor para que nuestros pueblos, en Él, tengan Vida. Este esquema se conserva en las siguientes redacciones, pero se va enriqueciendo con la reflexión de la Asamblea.

Después de un tiempo de lectura personal del texto de la primera redacción, los participantes tienen la oportunidad de dar sus aportes, tanto por medio impreso o electrónico, los cuales fueron muy numerosos y variados. La Secretaría General recoge todos los aportes de los participantes a la primera redacción del documento y los entrega a los moderadores y relatores de las respectivas Comisiones y Subcomisiones. Posteriormente el Secretario General se reúne con el grupo de peritos para solicitarles su colaboración específica en el manejo del lenguaje y en el enriquecimiento doctrinal del documento.

El Jueves, 25 de Mayo, los miembros de las Subcomisiones hacen un estudio personal de los aportes recibidos y disciernen sobre su pertinencia. Luego, el Moderador y el Relator de la respectiva Subcomisión recogen los aportes asumidos y los integran al texto. Al finalizar el trabajo de integración de los aportes recibidos, el Moderador y el Relator de la Subcomisión entregan el texto al Moderador de la Comisión. La Comisión estudia, sugiere modificaciones, aprueba o rechaza lo presentado por sus Subcomisiones. Para finalizar, los participantes de cada Comisión examinan el nuevo texto y hacen una votación del mismo; si es aprobado, se lo entrega a la Comisión de Redacción. La Comisión de Redacción, los días Sábado en la tarde y Domingo, revisan la globalidad del documento y preparan la segunda redacción, la cual es presentada el lunes 28 a los participantes de la V Conferencia. Es un proceso aparentemente complicado, pero asegura el estudio concienzudo de los aportes de todos los participantes y se avanza en la línea de una redacción de consenso.



Segunda redacción

El Lunes 28 se entrega a los participantes la Segunda redacción del Documento Conclusivo, la cual tiene 657 números y se ha organizado en tres partes, siguiendo las etapas del método ver-juzgar-actuar, con ocho capítulos en total, antecedidos de una introducción. La primera parte se denomina “La vida de nuestros pueblos hoy”, con dos capítulos: “Los Discípulos Misioneros” y “Mirada de los Discípulos Misioneros sobre la Realidad”. La segunda parte lleva como título “La vida de Jesucristo en los Discípulos Misioneros”, con cuatro capítulos: “La alegría de ser Discípulos Misioneros para anunciar el Evangelio de Jesucristo”, “La Vocación de los Discípulos Misioneros a la Santidad”, “La Comunión de los Discípulos Misioneros en la Iglesia” y “El Itinerario Formativo de los Discípulos Misioneros”. La tercera parte, “La vida de Jesucristo para nuestros Pueblos” consta de dos capítulos: “La Misión de los Discípulos al servicio de la vida plena” y “Algunos ámbitos y prioridades en la Misión de los Discípulos”. El documento termina con una Conclusión sobre la necesidad de un gran impulso misionero en la Iglesia de América Latina y de El Caribe.

Esta organización de los contenidos siguiendo las tres partes del método asumido por Aparecida, le da mayor solidez al documento y genera una mayor aceptación en los miembros de la Asamblea. El nivel de aceptación de la segunda redacción se puede valorar por los escrutinios realizados para este efecto: de 128 votantes, 119 aprueban, de manera global, la segunda redacción del documento; 7 no la aprueban; 2 votan en blanco. Los participantes tienen la posibilidad de dar nuevos aportes al texto en su conjunto o a temas específicos del mismo.

A esta altura del proceso de elaboración del documento, teniendo en cuenta que falta por estudiar el tema de la Misión en el Continente y el tiempo es ya muy escaso, la Presidencia sugiere un cambio en la sucesión de actividades. Monseñor Andrés Stanovnik, Secretario General, explica la secuencia metodológica que se tenía prevista, la cual consistía en que los “modos” a la segunda redacción del documento, pasaran a las subcomisiones; después de la revisión de cada Subcomisión, se pasa el texto a la Comisión y se examinan las razones por las que se han descartado algunos “modos”. Finalmente, la Comisión de Redacción recibe el texto para su redacción final. La nueva propuesta que sugiere

la Presidencia de la V Conferencia es que los “modos” sean revisados e integrados directamente por la Comisión de Redacción, de tal manera que la Asamblea tenga la posibilidad de estudiar el tema de la misión continental. Sobre esta propuesta se hacen varias intervenciones en plenario, unas a favor, otras en contra. Al concluir la discusión se hace la votación. De un total de 117 votantes, 108 lo hacen a favor de la propuesta; y 9 en contra. De esta forma, la Comisión de Redacción se encarga de incorporar los modos a la segunda redacción del documento.

La Presidencia aclara que los modos deben ir firmados; y que sólo pueden hacer modos los que tienen derecho a votar; quienes no lo tienen, pueden entregar sus sugerencias a alguno de los Miembros de la V Conferencia. De otra parte, es necesario escribir cada modo en hoja separada, haciendo referencia al capítulo y al número del párrafo respectivo.

Tercera redacción

El Miércoles 30 de Mayo, Monseñor Andrés Stanovnik hace entrega a los participantes de la Tercera redacción del documento conclusivo y explica que las dos primeras sesiones se dedicarán a la lectura personal del documento y a la votación de cada una de sus partes en las planillas que se han elaborado para tal efecto.

El Cardenal Jorge Mario Bergoglio, Presidente de la Comisión de Redacción, explica que se recibieron 2440 modos; algunos eran más generales, otros muy específicos, otros contradictorios... pero todos eran aportes enriquecedores. Se mantiene el esquema inicial; algunos contenidos cambiaron de capítulo; se eliminaron algunas repeticiones. Sin embargo, algunos temas se repiten, pero desde diversa óptica, respondiendo al esquema circular que, en general, tiene el documento. Se introdujo el número 19, tomado de la “Síntesis de los Aportes...” que se consideró clave para entender el método que se emplea en el documento. Finalmente, sugiere a la Presidencia de la V Conferencia el nombramiento de una comisión que se ocupe de la revisión de estilo y del análisis del aparato crítico del documento.

La Tercera redacción del Documento Conclusivo tiene 570 números, 87 menos que la segunda y 25 menos que la primera. El esquema



se conserva igual, pero se incorporan dos nuevos capítulos al final. La tercera parte, “La vida de Jesucristo para nuestros Pueblos” consta ahora de cuatro capítulos: “La Misión de los Discípulos al servicio de la vida plena”, “Reino de Dios y promoción de la dignidad humana”, “Familia, personas y vida” y “Nuestros pueblos y la Cultura”. La tercera redacción termina, como la anterior, con una Conclusión sobre la misión en el Continente.

Los participantes se dedican al estudio personal de la tercera redacción del documento conclusivo y a la votación de cada una de sus partes. En la Conferencia de Santo Domingo se había votado número por número (eran 301 números); en Aparecida se prefiere votar por los apartados de cada capítulo, teniendo en cuenta la extensión del documento. Con relación a los modos rechazados, la Comisión de Redacción volverá a considerarlos si es presentado nuevamente por uno de los miembros con el aval de, al menos, siete presidentes de Conferencias Episcopales.

Presentación de modos rechazados

En efecto, bajo estas condiciones, se presentaron 16 modos a la consideración de la plenaria.

Modo 1: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, propone el siguiente modo: “Hoy se hace necesario rehabilitar la auténtica apologética que hacían los padres de la Iglesia como explicación de la fe. La apologética no tiene por qué ser negativa o defensiva “per se”. Implica, más bien, la capacidad de decir lo que está en nuestras mentes y corazones de forma clara y convincente, como dice San Pablo “haciendo la verdad en la caridad” (Ef. 4, 15). Los discípulos y misioneros de Cristo de hoy necesitan más que nunca, una apologética renovada para que todos puedan tener vida en Él”. Este texto se incluye en la Cuarta Redacción (no. 245) y en el Documento definitivo (no. 229).

254

Modo 2: Monseñor Anuar Battisti, de Brasil, propone un modo relacionado con los presbíteros que han abandonado el ministerio: “Teniendo en cuenta el número de presbíteros que abandonaron el ministerio, cada Iglesia particular procure establecer con ellos relaciones de fraternidad y de mutua colaboración conforme a las normas pres-

critas por la Iglesia”. Este modo es incorporado en la Cuarta Redacción (no.216) y se conserva en la redacción definitiva (no. 200).

Modo 3: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, propone restaurar el texto del número 116 de la segunda redacción que dice: “Hay que continuar los esfuerzos del CELAM, con el aval de la Congregación para la Doctrina de la Fe, para el discernimiento de la Teología India”. Anota que también se suprimió el número 536 que, en una de sus partes, hace referencia a la teología india. Sobre este tema, el Cardenal William Joseph Levada, Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, afirma que el Cardenal Joseph Ratzinger, cuando era Prefecto de esta Congregación, no quería “bautizar” la teología india porque es una terminología que todavía presenta problemas. Pero, esto no es obstáculo para que se continúe con la reflexión teológica sobre las realidades de los pueblos originarios, a la luz de la Palabra de Dios.

Modo 4: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, sugiere agregar el tema del calentamiento global en el número 83. Sin embargo, se anota que ya está presente el tema en el número 87: “...el calentamiento global se hace sentir en el estruendoso crepitar de los bloques de hielo antártico que reducen la cobertura glacial del continente y que regula el clima del mundo”.

Modo 5: Monseñor Francisco Domingo Barbosa da Silveira, de Uruguay, propone sustituir el apartado 2.1. “La realidad que nos interpela como discípulos y misioneros” (números 33 al 42) por el número 40 de la “Síntesis de los aportes...” que habla de la necesidad de mirar la realidad desde el designio salvífico del Padre. La propuesta no tiene aceptación entre los participantes.

Modo 6: Monseñor José María Arancedo, de Argentina, propone revisar en el número 187 lo relacionado con el Sacramento de la Confirmación porque parece una formulación poco ajustada a la dinámica sacramental, con acento voluntarista; y es importante que se resalte la perfección del carácter bautismal y el fortalecimiento de la pertenencia eclesial y de la madurez apostólica. En la Cuarta Redacción se acoge esta propuesta (no. 190), lo mismo que en el Documento definitivo (no. 175).



Modo 7: Monseñor Francisco Domingo Barbosa da Silveira, de Uruguay, propone suprimir en el número 136 la expresión “el vivir sin querer trabajar” que, en el texto, juntamente con el desempleo y la injusta remuneración del trabajo, son contrarios al designio de Dios. Con relación a esta proposición, se recuerda la máxima paulina: “El que no trabaja que no coma”.

Modo 8: Monseñor Joao Braz de Aviz, de Brasil, propone que se amplíe tanto el título como el contenido del numeral 6.4.4. “Los movimientos apostólicos”, añadiendo lo relacionado con “movimientos eclesiales” y “nuevas comunidades”, como aparecía en la segunda redacción, por corresponder mejor a la terminología usada por el Magisterio ordinario actual y por el Pontificio Consejo para los Laicos. En la Cuarta redacción se incorpora este modo, bajo el título “Los movimientos eclesiales y nuevas comunidades” (no. 327), lo mismo que en el Documento definitivo (apartado 6.4.4. no. 311-312).

Modo 9: Monseñor Sergio Gualberti, de Bolivia, hace relación al tema de las Comunidades Eclesiales de Base y Pequeñas comunidades, y propone restaurar los números 429 a 432 de la segunda redacción, suprimiendo los números 323 a 325 de la tercera; y sugiere ubicar el tema en el contexto de los “Lugares eclesiales para la comunión”. Con relación a este tema, el Cardenal Alfonso López Trujillo destaca el cuidado que es necesario tener con las CEBs para que no caigan en la política y en la ideologización.

En la Cuarta redacción se incorporaron nuevamente los textos solicitados en el Apartado 5.2.3. “Lugares eclesiales para la comunión” (no. 193-196). En la redacción definitiva aparece en los números 178-180, con dos adiciones básicas: una, relacionada con los frutos evangelizadores de las CEBs y los peligros que deben enfrentar (no. 178); otra, con la fidelidad al Magisterio de la Iglesia (no. 179).

En la redacción definitiva se le agregó: ‘Puebla constató que las pequeñas comunidades, sobretodo las comunidades eclesiales de base, permitieron al pueblo acceder a un conocimiento mayor de la Palabra de Dios, al compromiso social en nombre del Evangelio, al surgimiento de nuevos servicios laicales y a la educación de la fe de los adultos⁷³, sin

⁷³ Cf. Puebla 629

embargo, también constató “que no han faltado miembros de comunidad o comunidades enteras que, atraídas por instituciones puramente laicas o radicalizadas ideológicamente, fueron perdiendo el sentido eclesial”⁷⁴. La segunda adición dice: “En su esfuerzo de corresponder a los desafíos de los tiempos actuales, las comunidades eclesiales de base cuidarán de no alterar el tesoro precioso de la Tradición y del Magisterio de la Iglesia”.

Modo 10: Monseñor Ramón De La Rosa y Carpio, de República Dominicana, propone que en el número 40 cuando se dice: “Entre los presupuestos que debilitan y menoscaban la vida familiar encontramos la ideología de género, según la cual cada uno puede escoger su orientación sexual, sin tomar en cuenta las diferencias dadas por la naturaleza humana”, se coloque “hay algunas corrientes según las cuales cada uno puede escoger su orientación sexual”. Monseñor Nicolás Cotugno afirma que la terminología de género pretende introducir realidades muy ambiguas.

Modo 11: Monseñor Carlos Collazi, de Uruguay, propone que en el numeral 5.2. “Lugares eclesiales para la comunión” se hable, en primer lugar, de la Diócesis, que es el lugar privilegiado y el primer ámbito para la comunión eclesial y para la misión. Esta propuesta es incorporada tanto en la Cuarta redacción como en el Documento definitivo.

Modo 12: Monseñor Alvaro Leonel Ramazzini, de Guatemala, propone que se suprima el capítulo 1, “Los discípulos misioneros” (números 20 a 32), conservando únicamente el 20 y pasando luego al número 33 con el cual se inicia el capítulo 2 sobre la realidad. El Cardenal Jorge Mario Bergoglio, de Argentina, afirma que estos números presentan lo que somos, es decir, la identidad del cristiano, lo cual nos permite mirar la realidad con ojos creyentes. El texto no involucra una reflexión teológica sino una actitud espiritual del creyente en el análisis del contexto.

Modo 13: Monseñor Erwin Kräutler, de Brasil, propone que se redacte un número sobre las casas de formación religiosa porque, aunque

⁷⁴ Ibid 630.



se nombran en el título del numeral 6.4.5. (328-339), sin embargo, no se explicita en el desarrollo del contenido. En la Cuarta redacción el texto quedó así: “Las casas y centros de formación de la Vida religiosa son también espacios privilegiados de discipulado y formación de los misioneros y misioneras, según el carisma propio de cada instituto religioso” (no. 341), el cual se mantiene en el Documento definitivo (no. 327)

Modo 14: Monseñor Geraldo Lyrio Rocha, de Brasil, afirma que hay una grave laguna en la Tercera redacción con relación a la Liturgia que no está mencionada de manera más amplia. En la Cuarta redacción se introduce el número 267 sobre la Liturgia, que en el Documento definitivo queda como sigue: “Encontramos a Jesucristo, de modo admirable, en la Sagrada Liturgia. Al vivirla, celebrando el misterio pascual, los discípulos de Cristo penetran más en los misterios del Reino y expresan de modo sacramental su vocación de discípulos y misioneros. La Constitución sobre la Sagrada Liturgia del Vaticano II nos muestra el lugar y la función de la liturgia en el seguimiento de Cristo, en la acción misionera de los cristianos, en la vida nueva en Cristo, y en la vida de nuestros pueblos en Él”⁷⁵.

Modo 15: El Cardenal Francisco Javier Errázuriz propone que la Comisión de Redacción elabore un número sobre el Sacramento de la Reconciliación como lugar de encuentro con el Señor. En la Cuarta redacción se introduce el número 192 sobre este tema, invitando a los presbíteros a dedicar tiempo suficiente para ofrecer el sacramento de la reconciliación, a preparar dignamente los lugares de la celebración y a acercarse ellos mismos a esta experiencia sacramental; y pidiendo a los fieles que valoren este regalo maravilloso de Dios y se acerquen a Él para renovar la gracia bautismal y vivir, con mayor autenticidad, la llamada de Jesús a ser sus discípulos y misioneros. En el Documento definitivo, el no. 177, complementado con el no. 254.

258

Modo 16: Finalmente, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz propone que la Comisión de Redacción elabore un texto dando aliento a

⁷⁵ Cf. DA 250.

tantos laicos, constructores de sociedad en diversos niveles, que están trabajando activamente en la edificación de una sociedad más justa y equitativa. Este texto, sugiere el Cardenal Errázuriz, debe quedar entre los números 415 y 416, donde se habla de una renovada pastoral social para la promoción humana integral. En la Cuarta redacción, no. 418, se estimula la labor de los creadores de riqueza que generan empleos dignos, viven con austeridad, promueven una sociedad justa y fomentan una convivencia ciudadana con bienestar y paz. Este mismo texto se encuentra en el documento definitivo, no. 404.

Finalmente, se examinó un texto revisado del numeral 10.1. “La cultura y su evangelización” que contiene los aportes dados a la Segunda Redacción y que, por error, no se incorporó a la Tercera. Se hizo una votación al respecto, dando como resultado, de 115 votantes, 111 a favor, 2 en contra y 2 abstenciones.

Cuarta Redacción

Con estas adiciones y algunas revisiones de estilo, de citas bíblicas y del aparato crítico, el Miércoles, 31 de Mayo, el Secretario General, Monseñor Andrés Stanovnik, presenta en la Sesión de Clausura la Cuarta redacción del Documento Conclusivo. Como todavía hay tiempo para hacer observaciones al texto, Monseñor Pedro Barreto, de Perú, afirma que la expresión “no pocas recaídas secularizantes en la vida consagrada...” (no. 109), es muy fuerte para los religiosos y religiosas, y no estaba en las versiones anteriores. El Cardenal Francisco Javier Errázuriz explica que este número tiene un sentido de autocrítica eclesial, ya estaba en la tercera redacción, el cual fue votado positivamente y no hay razón para cambiarlo.

Todo este proceso concluye cuando se pone a votación la Cuarta redacción del Documento Conclusivo en su globalidad, teniendo en cuenta que es una versión no oficial y está pendiente de la autorización de S.S. Benedicto XVI para su publicación. El resultado de la votación es el siguiente: por el SÍ, 127; por el N°, 2; en blanco, 1. Así se da una última aprobación al Documento.



Mensaje final a los pueblos de América Latina y de El Caribe

Es costumbre, con motivo de las Conferencias Generales, que los Pastores de la Iglesia dirijan un mensaje de aliento y esperanza a los pueblos de América Latina y de El Caribe. Para tal efecto, desde el principio de la Conferencia se elige una Comisión, la cual, en este caso, está conformada por Monseñor Jorge Enrique Jiménez, de Colombia, Presidente; Monseñor Angélico Sândalo Bernardino, de Brasil; Monseñor Emilio Aranguren, de Cuba; Monseñor Álvaro Leonel Ramazzini Imeri, de Guatemala; y Monseñor José Luis Chaves Botello, de México.

El Sábado 26 de Mayo, el Presidente de la Comisión presenta en la plenaria la primera redacción del Mensaje a los pueblos de América Latina y el Caribe. La propuesta de Mensaje consta de cinco partes: 1) Jesús Camino, Verdad y Vida; 2) El seguimiento de Jesús; 3) El discipulado misionero en la pastoral de la Iglesia; 4) El discipulado misionero al servicio de la vida; 5) Hacia un continente del amor. Los destinatarios son todos los miembros del Pueblo de Dios, pero también está abierto a los hombres y mujeres de buena voluntad. Los participantes tienen la posibilidad de presentar sus aportes orales en el plenario, los cuales son bastante numerosos; pero también pueden elaborar aportes escritos y entregarlos el fin de semana. Al concluir las intervenciones, Monseñor Odilo Pedro Scherer, Secretario General Adjunto de la V Conferencia, propone una votación indicativa sobre la propuesta global del Mensaje, a fin de que la Comisión, con base en los aportes recibidos, pueda proceder a mejorar el texto. De 122 votantes, 92 aprueban el mensaje en su globalidad; 28 lo desaprueban.

En la redacción definitiva del Mensaje se incorporan y explicitan algunos temas que no estaban suficientemente desarrollados: la necesidad de formar políticos y legisladores cristianos que contribuyan en la construcción de una sociedad justa y fraterna, según los principios de la Doctrina Social de la Iglesia; la actitud de la Iglesia como discípula y maestra en el aprendizaje y en la enseñanza de la oración; la declaración de ser una Iglesia en misión permanente; la reafirmación de la opción preferencial y evangélica por los pobres; la identificación de nuevos rostros de pobres en los jóvenes en situaciones de riesgo y en los dete-

nidos en cárceles; la búsqueda de un continente, no solo del amor, sino también de la vida y de la paz; el fortalecimiento audaz de la pastoral de la familia y de la vida; y la colaboración que debe prestar la Iglesia en la integración de los pueblos de América Latina y de El Caribe.

Con esta revisión, el Lunes 28, Monseñor Jorge Enrique Jiménez Carvajal da lectura al mensaje y, en el momento de los escrutinios, de 128 votantes, 110 lo hacen a favor, 16 no están de acuerdo y 2 votan en blanco.

En la Sesión de Clausura el Cardenal Julio Terrazas Sandoval, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, es invitado por la Presidencia a presentar oficialmente el Mensaje Final a los Pueblos de América Latina y El Caribe.

La misión continental

Desde el período de preparación de la V Conferencia se escucharon permanentes voces favor de una acción misionera continental que se convirtiera en una de las formas de llevar a la práctica las conclusiones de Aparecida. Durante la celebración de la Conferencia, el Cardenal Claudio Hummes, el día 24 de mayo, a solicitud de la Presidencia, hace una iluminadora intervención sobre la naturaleza, la finalidad y la pedagogía de una misión continental.

El Martes, 29 de Mayo, Monseñor Andrés Stanovnik imparte las orientaciones para que, en grupos, en dos sesiones de trabajo, los participantes den sus aportes al tema de la misión continental. En la tarde los relatores de los grupos presentan el resultado de las deliberaciones grupales. Prestan el servicio de relatores Monseñor Luiz Demetrio Valentini, de Brasil; Monseñor Néstor Rafael Herrera Heredia, de Ecuador; Monseñor Faustino Armendáriz Jiménez, de México; Monseñor Mario Alberto Molina Palma, de Guatemala; y Monseñor Vittorino Girardi Stellin, de Costa Rica.

Los aportes de los grupos tuvieron en cuenta los distintos aspectos de la misión.



Naturaleza y finalidad de la Misión

Naturaleza de la Misión en el Continente

Se entiende la Misión como un tiempo de gracia para despertar la conciencia de la vocación de los discípulos misioneros de Jesucristo en toda la Iglesia; es la voluntad permanente de los creyentes de transmitir la alegría de su fe a todo el continente. Es también una gran oportunidad para retomar la Nueva Evangelización, revitalizándola y buscando nuevas formas de llegar al pueblo, sobre todo a los alejados.

En los aportes de los grupos se visualiza la Misión en el continente como un “estado de misión permanente”, que responda a la situación actual que viven nuestros pueblos, lo cual implica revitalizar los procesos pastorales de cada diócesis, volver por una Iglesia cercana a todos, que promueva integralmente a las personas y a las comunidades, fortaleciendo la opción por los más pobres y excluidos. Es el inicio de un nuevo talante en las diócesis y en las parroquias⁷⁶.

Finalidad de la Misión

Cumplimiento de la vocación evangelizadora de la Iglesia. La misión es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia, llamada a evangelizar a todos los pueblos. Por eso, la misión que se realice como fruto del encuentro de Aparecida debe, ante todo, animar la vocación misionera de los cristianos, fortaleciendo las raíces de su fe y despertando su responsabilidad para que todas las comunidades cristianas se pongan en estado de misión⁷⁷. Se trata de despertar en los cristianos la alegría de ser discípulos de Jesucristo, haciendo énfasis en su formación, celebrando con verdadero gozo el “estar-con-Él” y proyectándose a la misión⁷⁸.

Encuentro personal con Jesucristo. Con la misión se pretende llevar a los discípulos a un verdadero encuentro con Jesucristo, el cual debe suscitar una actitud de conversión personal y comunitaria, para que los bautizados, fortaleciendo el sentido de pertenencia eclesial,

⁷⁶ Grupos 13,14,15.

⁷⁷ Grupos 1,2,3,4,5,6,7,8,9

⁷⁸ Grupos 4,5,6,7,8,9

pasen de evangelizados a evangelizadores, a fin de que el Reino de Dios se haga presente y así nuestros pueblos latinoamericanos y caribeños tengan vida en Él⁷⁹.

Formación de comunidades misioneras. Un objetivo importante de la misión es la formación de comunidades a diversos niveles: a nivel familiar para que cada hogar se convierta en una instancia protectora de la vida, formadora de personas, educadora en la fe y misionera de la esperanza⁸⁰; a nivel de pequeñas comunidades para que las personas se sientan acogidas de modo personal y familiar⁸¹; a nivel parroquial para que la parroquia sea en verdad una comunidad de comunidades⁸². Cada comunidad, a su nivel, debe convertirse en evangelizadora, con su testimonio y su palabra⁸³.

Renovación de las estructuras pastorales. Otro de los objetivos de la misión, además de la conversión personal y la formación de comunidades, es la renovación de las estructuras pastorales, a fin de impulsar una nueva forma de ser Iglesia: más fraterna, más comunal, más participativa y más misionera⁸⁴.

Búsqueda de los más alejados. El llegar hasta los más alejados debe ser siempre uno de los objetivos de la dimensión misionera de la Iglesia, utilizando los medios adecuados a cada situación. En el campo de la Misión ad gentes es importante potenciar los esfuerzos que se hacen en diversos países de América Latina y de El Caribe por enviar misioneros al Asia⁸⁵.

Criterios para la Misión

Entre los criterios que se deben tener en cuenta en la realización de la Misión en el continente, sobresalen en los aportes de los grupos, los siguientes:

⁷⁹ Grupos 13,14,15.

⁸⁰ Grupos 7,8,9,13,14,15.

⁸¹ Grupos 4,5,6,13,14,15.

⁸² Grupos 4,5,6

⁸³ Grupos 13,14,15.

⁸⁴ Grupos 4,5,6,13,14,15.

⁸⁵ Grupos 4,5,6,7,8,9.

Identidad. La misión es parte constitutiva de la identidad del discípulo y busca, a partir del Kerigma, llevar a las personas a la madurez de su fe y de su compromiso misionero⁸⁶.

Conversión. La misión exige una indispensable conversión pastoral, tanto de las personas como de las mismas estructuras de la Iglesia⁸⁷.

Comunión. La misión en el continente se debe realizar en un ambiente de comunión con el Papa, con las Conferencias Episcopales, con las Iglesias particulares, ayudándonos recíprocamente en su realización y fomentando la solidaridad intraeclesial, especialmente en personal y recursos⁸⁸. Hay que tener como primera referencia de la realización de la misión la acogida de las conclusiones de la V Conferencia y la implementación de sus orientaciones pastorales, sin olvidar lo que nos propone la Redemptoris missio⁸⁹.

Participación. La misión, dentro de un espíritu de comunión, debe incorporar a todos en el compromiso misionero: laicos, consagrados, religiosos, religiosas, diáconos, presbíteros, obispos. En esta misión los laicos deben estar en primer lugar, tanto como evangelizados como evangelizadores⁹⁰.

Inculturación. Hay que tener en cuenta la compleja y variada realidad de nuestro continente, como es el caso de las peculiaridades de las Iglesias en las diversas islas del Caribe; de allí que la misión, siendo única, deberá ser al mismo tiempo diversa: es enorme la diferencia entre los destinatarios de un ambiente rural y los de un ambiente suburbano y de las grandes periferias⁹¹.

Continuidad. No es conveniente hablar de una “Gran Misión Continental”, que denota, para algunos, una visión triunfalista y, para otros, una acción transitoria; más bien, hablar de un “estado permanente

⁸⁶ Grupos 1,2,3, 10, 11, 12.

⁸⁷ Grupos 1,2,3.

⁸⁸ Grupos 1,2,3, 4,5,6, 10, 11, 12, 13,14,15.

⁸⁹ Grupos 1, 2, 3, 10, 11, 12.

⁹⁰ Grupos 1,2,3.

⁹¹ Grupos 10, 11, 12, 13,14,15.

de misión” de la Iglesia de Latinoamérica y El Caribe. Se trata de una misión permanente, con un nuevo ímpetu misionero a partir de la V Conferencia⁹².

Ecumenismo. En la acción misionera, en los lugares donde sea posible, es importante fomentar la cooperación ecuménica para llevar a las personas al discipulado. Es importante que la misión no tenga un carácter proselitista, sino que busque llevar a las personas al encuentro con Cristo⁹³.

Dimensiones de la Misión

En las reflexiones de los grupos aparecen algunas dimensiones que se deben tener en cuenta en la preparación y realización de la misión:

Histórica. La misión tiene que partir de un estudio creyente de la realidad que nos cuestiona y leer allí los signos de Dios⁹⁴.

Bíblica. La misión debe tener un fuerte contenido bíblico y kerigmático, tomando en cuenta que la Asamblea del Sínodo en el 2008 abordará el tema de la Palabra de Dios. Es una oportunidad para promover una adecuada pastoral bíblica y hacer accesible la Biblia en los hogares⁹⁵.

Litúrgica. La mejor manera de evangelizar es a través de los tiempos litúrgicos, los cuales pueden ser aprovechados en forma creativa y novedosa en la misión⁹⁶.

Pastoral. La Misión continental debe tener en cuenta los Planes Diocesanos de Pastoral, los cuales deben estar imbuidos de dinámica misionera⁹⁷.

⁹² Grupos 4,5,6,7,8,9.

⁹³ Grupos 4,5,6,7,8,9.

⁹⁴ Grupos 7,8,9.

⁹⁵ Grupos 1,2,3,7,8,9,13,14,15.

⁹⁶ Grupos 1,2,3.

⁹⁷ Grupos 7,8,9.



Mariana. Según lo exijan los distintos ambientes culturales, hay que tener muy en cuenta la religiosidad popular, especialmente en su dimensión mariana. De María hacemos nuestra la espiritualidad de la Visitación, su actitud como primera discípula y su espíritu misionero⁹⁸.

Responsables de la Misión

La misión debe ser asumida por las propias Iglesias locales, con la animación de las respectivas Conferencias Episcopales y con el apoyo del Consejo Episcopal Latinoamericano-CELAM⁹⁹.

Iglesias locales. La misión debe ser asumida totalmente por cada Diócesis, sujeto directo. Es la responsabilidad primera de cada Obispo en su diócesis, con la colaboración entusiasta de presbíteros, diáconos, religiosos, religiosas y el decidido aporte de los laicos, quienes deben convertirse en los protagonistas de la misión¹⁰⁰. Los laicos deben saber que son misioneros allí donde están asumiendo sus tareas en la sociedad. De otra parte, es necesario aprovechar los ministerios laicales existentes al servicio de la tarea misionera¹⁰¹.

En la misión se debe aprovechar el potencial educativo de la Iglesia, a través de sus escuelas e institutos de formación, valorando el dinamismo misionero de los miembros de la comunidad educativa, especialmente los jóvenes, quienes están dispuestos a dar tiempo y talento para la misión¹⁰². Mención especial merecen los niños misioneros, quienes le dan una dinámica especial a la misión en las familias¹⁰³.

La parroquia sigue siendo la referencia fundamental para todo proceso evangelizador, con sus comunidades eclesiales de base, movimientos y grupos apostólicos. La misión está llamada a ser una acción

⁹⁸ Grupos 7,8,9.

⁹⁹ Grupos 1,2,3,

¹⁰⁰ Grupos 1,2,3,13,14,15. Cf. SD 97, 103, 293, 302. "Un laicado, bien estructurado con una formación permanente, maduro y comprometido, es el signo de Iglesias particulares que han tomado muy en serio el compromiso de la Nueva Evangelización" (SD 103).

¹⁰¹ Grupos 4,5,6.

¹⁰² Grupos 1,2,3.

¹⁰³ Grupos 7,8,9.

pastoral de gran importancia para que la parroquia se haga “parroquia misionera”. El espíritu y la actividad misionera brotan y se alimentan del dinamismo propio del Bautismo por el cual nos insertamos en una comunidad parroquial¹⁰⁴.

Conferencias Episcopales. Las Conferencias Episcopales deberán trazar líneas pastorales para dinamizar el compromiso misionero de los discípulos, teniendo en cuenta las orientaciones del Documento de Aparecida. De esta manera, se brinda apoyo a todas las Diócesis para que ninguna se quede al margen de este gran proyecto misionero¹⁰⁵.

Apoyo del CELAM. El CELAM sería un punto de referencia tanto para la preparación como para la realización de la misión. Su apoyo consistiría en ofrecer información sobre las experiencias misioneras que se hayan llevado a cabo o se estén realizando en América Latina y El Caribe¹⁰⁶; ayudar, a través de una comisión o de un equipo de multiplicadores, en la formación de discípulos misioneros, como un servicio a las Conferencias Episcopales¹⁰⁷, evitando una excesiva burocratización; preparar y diseñar subsidios y materiales apropiados para la preparación y realización de las diferentes fases de este compromiso misionero; materiales que deberán ser completados por las mismas Iglesias particulares y las Conferencias Episcopales, las cuales tienen la responsabilidad última de la misión¹⁰⁸.

Destinatarios de la Misión

En los diversos grupos se tiene conciencia de que la misión va dirigida a todos. Sin embargo, es necesario hacer énfasis en algunos destinatarios especiales:

Los más pobres y excluidos. La misión debe llegar a los más pobres, a las periferias urbanas, a los sectores marginales, a los excluidos¹⁰⁹.

¹⁰⁴ Grupos 4,5,6,7,8,9.

¹⁰⁵ Grupos 4,5,6,13,14,15.

¹⁰⁶ Grupos 1,2,3,4,5,6.

¹⁰⁷ Grupos 4,5,6.

¹⁰⁸ Grupos 7,8,9.

¹⁰⁹ Grupos 1,2,3,13,14,15.



Hay que pensar en aquellos grupos que se sienten estigmatizados como las personas que viven con el VIH/SIDA, los drogadictos, los homosexuales...¹¹⁰.

Emigrantes. Atención especial merecen los migrantes, tanto dentro como fuera de nuestros países latinoamericanos y caribeños¹¹¹.

Las familias. La familia debe ocupar un puesto especial en la acción misionera, especialmente, aquellas familias divididas por diversos motivos, incluidos los religiosos. Hay realidades especiales de hogares destruidos y de familias que, por las influencias del medio ambiente, se distancian del discurso de la Iglesia¹¹².

Jóvenes. La misión debe atender a los jóvenes particularmente en los ámbitos universitarios, en los colegios católicos y en los sectores más abandonados de la población como es el caso de los jóvenes campesinos, indígenas, afrodescendientes¹¹³.

Constructores de nueva sociedad y a los nuevos areópagos. La misión debe llegar a los constructores de la nueva sociedad. Es el momento de hacer un serio esfuerzo para evangelizar la clase dirigente de nuestros países y así llegar al mundo de la cultura, de los medios, de la ciencia, de la economía y de la política¹¹⁴. Aunque conscientes de las dificultades de los nuevos areópagos (arte, deportes, medio de comunicación social, ambiente político, sindical, alejados, bautizados pasados a sectas y no bautizados, etc...), éstos deben ser priorizados en las actividades propias de la misión en el continente¹¹⁵.

Alejados. La misión debe dirigirse también a los alejados que, habiendo sido bautizados en la Iglesia católica, no están suficientemente evangelizados y viven como paganos¹¹⁶. Para lograr esto, es necesario que la misión tenga una dimensión continental, de tal manera que las

¹¹⁰ Grupos 7,8,9.

¹¹¹ Grupos 1,2,3, 4,5,6, 13,14,15.

¹¹² Grupos 1,2,3,13,14,15.

¹¹³ Grupos 4,5,6,7,8,9.

¹¹⁴ Grupos 4,5,6,7,8,9,13,14,15.

¹¹⁵ Grupos 10,11,12.

¹¹⁶ Grupos 1,2,3, 4,5,6,7,8,9,10,11,12,13,14,15.

comunidades más alejadas puedan unirse a este camino misionero¹¹⁷. De la misma manera, la misión debe llegar a los no bautizados, a los indiferentes, a los ateos, a los gnósticos y, en general, a los que no conocen a Cristo¹¹⁸.

Misión ad gentes. Finalmente, la misión está dirigida a la gran familia humana más allá de los nacionalismos o del continentalismo; y es el momento para fortalecer la misión ad gentes, es hora de dar desde América Latina¹¹⁹.

Metodología de la Misión

Formación de misioneros. Para la realización de la misión, lo que más cuenta es la calidad de los misioneros. Se impone entonces una necesaria y prolongada formación, aprovechando las instancias eclesiales existentes y atendiendo a las necesidades de la comunidad y al nivel actual de los mismos misioneros. La capacitación de los docentes es esencial, para que sean verdaderos formadores de conciencias, con criterios claros, en valores morales y cívicos¹²⁰. Tanto en los procesos formativos de preparación como en la realización de la misión, es útil realizar intercambios de agentes misioneros de diversos países¹²¹.

Comunicación. Es importante buscar los medios comunicacionales más apropiados para la preparación, realización y seguimiento de la misión, a fin de llevar a alegría de la fe a todos, especialmente a los más alejados¹²².

Estructuras. En los diversos niveles (Diócesis, Conferencias Episcopales, CELAM) se debe tener una estructura mínima que facilite la misión, obrando siempre con realismo, de acuerdo con la posibilidad de recursos. Las estructuras existentes en la actualidad se deben poner al servicio de la misión¹²³.

¹¹⁷ Grupos 7,8,9.

¹¹⁸ Grupos 4,5,6,13,14,15.

¹¹⁹ Grupos 7,8,9,13,14,15.

¹²⁰ Grupos 4,5,6,10,11,12.

¹²¹ Grupos 1,2,3.

¹²² Grupos 1,2,3,4,5,6.

¹²³ Grupos 1,2,3.

Estrategias. En el diseño de la estrategia hay que recuperar la dinámica original del Evangelio que, desde el principio, tuvo una clara dimensión misionera. Jesús fue al encuentro y envió a sus discípulos a las ciudades y a las aldeas donde Él debía ir. Esa dinámica de salir al encuentro del otro para llevarlo a conocer a Jesús, seguirlo y transmitir su mensaje, es elemento básico de la estrategia misionera¹²⁴. El primer movimiento de la misión debe ser hacia adentro de la Iglesia, a fin de que esta se redescubra como comunidad de bautizados y como una comunidad activa y atractiva. Por ello la misión tiene que llevar a la Iglesia hacia sí misma, y preparar así personas y estructuras adecuadas para llevarla a cabo¹²⁵.

Tiempo. Algunos grupos sugieren que es conveniente señalar un cronograma para la misión en el continente, ya que no se puede prolongar indefinidamente ante la imposibilidad de sostener el fervor durante mucho tiempo¹²⁶. Se puede pensar en que el inicio de la Misión se realice en una misma fecha, teniendo momentos fuertes en el transcurso de la misma¹²⁷. Otros grupos piensan que no es conveniente pensar en una fecha determinada para la realización, sino que debe ser una misión abierta a la decisión de cada Iglesia particular. Una posición intermedia es, asumiendo el compromiso de Aparecida, dedicar el 2007 a la preparación, el 2008 al lanzamiento de la misión y luego que cada diócesis lleve su propio ritmo, de acuerdo con su plan pastoral¹²⁸.

Etapas. Tener en cuenta los pasos de preparar, anunciar, lanzar y evaluar. Debe incluir la catequesis de iniciación cristiana global (13-15).

Preparación de la misión. Se debe empezar con un tiempo intenso de oración, planeación, selección y preparación de los misioneros¹²⁹. Habría que elaborar una oración preparatoria que se la recite cada día. En esta fase hay que tener en cuenta el reacomodo de las estructuras pastorales en función de la misión¹³⁰.

¹²⁴ Grupos 1,2,3.

¹²⁵ Grupos 7,8,9.

¹²⁶ Grupos 4,5,6.

¹²⁷ Grupos 7,8,9.

¹²⁸ Grupos 13,14,15.

¹²⁹ Grupos 7,8,9, 13,14,15.

¹³⁰ Grupos 4,5,6.

Anuncio de la misión. En un segundo momento, hay que hacer el anuncio de la misión a través de todos los medios disponibles, con mensajes claros y atrayentes.

Realización de la misión. Durante la misión, organizar momentos frecuentes de oración, como por ejemplo los jueves adoración al Santísimo, el rezo del Rosario. En la misión hay que potenciar la vivencia del año litúrgico e incorporar la religiosidad popular¹³¹. Una de las actividades más provechosas en la misión es la visita domiciliaria; es una manera de acercarse a las familias de los creyentes practicantes, pero también de los más alejados, haciendo un seguimiento de los hogares visitados¹³². Durante la misión, realizar algunos eventos que sean significativos para las comunidades. A nivel internacional, es necesario incorporar en la realización de la misión el Congreso Eucarístico Internacional a realizarse en Canadá y el Congreso Misionero Latinoamericano-COMLA 8 y el Congreso Americano Misionero - CAM 3 que tendrá lugar en Ecuador¹³³.

Signos comunes. En la misión hay que recuperar el valor de los signos. Por eso, se podría pensar en diseñar un signo continental de la misión; preparar un himno de claro y apropiado contenido, de fácil aprendizaje, que sea difundido en nuestras iglesias locales; elaborar una oración con la misma finalidad, para unificar en la plegaria a todos nuestros fieles con vistas a la misión; diseñar un logotipo con una expresión adecuada, a imitación del que se hizo para la V Conferencia y que sea ampliamente difundido¹³⁴; realizar gestos concretos de solidaridad.

Evaluación y seguimiento de la Misión. La Misión necesita una evaluación periódica y un seguimiento de sus resultados que es necesario prever desde el momento de la planeación¹³⁵.

¹³¹ Grupos 13,14,15.

¹³² Grupos 4,5,6,7,8,9.

¹³³ Grupos 4,5,6,7,8,9, 13,14,15.

¹³⁴ Grupos 4,5,6,7,8,9, 13,14,15

¹³⁵ Grupos 13,14,15.



Clausura de la V Conferencia

La V Conferencia se clausura con una sesión académica y con la celebración de la Eucaristía el día jueves 31 de Mayo, fiesta de la Visitación de la Santísima Virgen María.

La sesión académica inicia con el solemne rezo de Laudes y continúa con la lectura del Mensaje final a los Pueblos de América Latina y de El Caribe, con la votación final del Documento Conclusivo, la expresión testimonial de tres participantes y el discurso del Cardenal Giovanni Battista Re.

Al concluir la oración de Laudes, el Cardenal Giovanni Battista Re anuncia que el Santo Padre ha nombrado el nuevo Vicepresidente de la Pontificia Comisión para América Latina en la persona de Monseñor Octavio Ruiz Arenas, Arzobispo de Villavicencio, Colombia, quien es uno de los miembros de la V Conferencia. Y da a conocer el mensaje dirigido a los Jefes de Estado y de Gobierno del Grupo de los 8, que se van a reunir en Heiligendamm, Alemania del 6 al 8 de Junio de 2007, solicitándoles que guíen la economía mundial hacia un desarrollo humano, ecológico y sostenible, basado en la justicia, la solidaridad y el bien común de toda la familia humana.

El Cardenal Julio Terrazas, Arzobispo de Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, y Presidente de la Comisión de Comunicación de la V Conferencia, da lectura al Mensaje final a los Pueblos de América Latina y de El Caribe.

Posteriormente se hace la votación final del Documento Conclusivo de la V Conferencia en su globalidad. El resultado del último escrutinio es 127 a favor, 2 en contra y 1 abstención.

La expresión testimonial estuvo a cargo de la Licenciada Ana María Fons Martín, Directora Nacional de Laicos y Responsable de la Sección de Formación de la Conferencia Episcopal de Venezuela; del Presbítero Víctor Manuel Fernández, Vice-Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Argentina; y de Monseñor Alberto Taveira Correa, Arzobispo de Palmas, Brasil.

La sesión académica de clausura concluye con el Discurso de acción de gracias del Cardenal Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina. El Cardenal Giovanni Battista Re destaca el ambiente de cordialidad fraterna que reinó durante toda la V Conferencia y expresa que hubo opiniones diferentes, signo de libertad, pero “nos hemos encontrado unidos en las cosas sustanciales”. La V Conferencia fue vivaz, creativa y profundamente comprometida en el bien de América Latina y de El Caribe. Ha sido consciente de los problemas, pero ha estado llena de esperanza. El sentimiento que reina es de reconocimiento y gratitud para con Dios por estas fecundas jornadas y para con el Santo Padre por su presencia y su iluminador mensaje de apertura.

El Cardenal agradece a los dos Secretarios de la V Conferencia, Monseñor Andrés Stanovnik y Monseñor Odilo Pedro Scherer, por el admirable trabajo y el incansable empeño. Agradeció a los Sub-Secretarios Adjuntos, Pbro. Sidney Fones, Secretario General Adjunto del CELAM y al P. Mathias Martinho Lenz, Secretario Adjunto de la Conferencia Nacional de Obispos de Brasil por su admirable colaboración en la organización. Agradece igualmente al CELAM y a todo su equipo, incluyendo el personal técnico y de servicio. Destaca especialmente la labor de Monseñor Raymundo Damasceno Assis, Arzobispo de Aparecida, quien ha tenido un papel extraordinario en la recepción del Santo Padre y en la realización de la V Conferencia; de igual manera el trabajo de los Padres Redentoristas, de sus colaboradores, incluyendo al Coro que ha sido extraordinario, lo mismo que a la ciudad de Aparecida que ha acogido con simpatía esta V Conferencia. El Cardenal concluye haciendo una alusión a los observadores: “Ha sido muy grata su presencia y nos compromete aún más en el ecumenismo”; y encomendando los frutos de esta Conferencia a la Virgen de Aparecida: “El encuentro con Cristo Vivo nos lleva a ser discípulos misioneros en los múltiples espacios de la vida cotidiana. A la protección de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida, estrella que guía nuestros pasos, encomendamos los frutos de esta V Conferencia”, terminó diciendo el Señor Cardenal.

Al finalizar la intervención del Cardenal Giovanni Battista Re, los participantes en la V Conferencia dan gracias al Señor en la Celebración Eucarística de Clausura, presidida por el Sr. Cardenal Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM, en el Santuario de Nuestra Señora de la Concepción Aparecida.



Entrega del documento conclusivo al Santo Padre

El Documento conclusivo, con las revisiones pertinentes, se entrega al Papa Benedicto XVI, el Lunes 11 de Junio, por parte de los Presidentes de la V Conferencia, Cardenales Giovanni Battista Re, Prefecto de la Congregación para los Obispos y Presidente de la Pontificia Comisión para América Latina, Francisco Javier Errázuriz Ossa, Arzobispo de Santiago de Chile y Presidente del CELAM y Geraldo Majella Agnelo, Arzobispo de São Salvador de Bahía, Primado del Brasil. En esta audiencia privada el Santo Padre se refiere a su peregrinación al santuario de Aparecida y a los distintos aspectos de la V Conferencia; igualmente, les expresa que la autorización que concederá a la publicación del documento final es un signo de aprecio al magisterio episcopal latinoamericano y caribeño¹³⁶.

Un mes después, cuando la XXXI Asamblea Ordinaria del CELAM se encuentra sesionando en La Habana, Cuba, el Cardenal Francisco Javier Errázuriz informa que el Santo Padre, después de consultar el parecer de los diversos Dicasterios de la Santa Sede, ha enviado el texto definitivo del Documento Conclusivo y ha autorizado su publicación.

En la carta de autorización, el Papa expresa su reconocimiento por “el amor a Cristo y a la Iglesia, y por el espíritu de comunión que ha caracterizado dicha Conferencia General”; y destaca que este documento debe ser “luz y aliento para una fecunda labor pastoral y evangelizadora en los años venideros”. De las orientaciones pastorales del Documento, el Santo Padre hace énfasis en la centralidad de la Eucaristía en la vida de la Iglesia; en la santificación del Día del Señor; en la formación cristiana de los fieles en general y de los agentes de pastoral en particular; y en la Misión de nivel continental “que las Conferencias Episcopales y cada diócesis están llamadas a estudiar y llevar a cabo, convocando para ello a todas las fuerzas vivas, de modo que caminando desde Cristo se busque su rostro”.

274

Comienza una nueva época en la vida de la Iglesia de América Latina y de El Caribe.

¹³⁶ ERRÁZURIZ, Francisco Javier. Palabras de inauguración de la XXXI Asamblea Ordinaria del CELAM. La Habana, Cuba, Julio 10 de 2007.